



UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA PRÁCTICA

**ÉTICA, POLÍTICA Y LOS USOS DE LA HISTORIA
EN NICOLÁS MAQUIAVELO**

POR

DIÓGENES SÁNCHEZ PÉREZ. 8-431-914

**TESIS PRESENTADA COMO UNO DE
LOS REQUISITOS PARA OPTAR AL
GRADO DE MAGISTER EN FILOSOFÍA
PRÁCTICA**

Diciembre 2018

ST

AGRADECIMIENTO

Queremos expresar nuestro infinito agradecimientos a quienes nos orientaron académicamente en nuestros estudios de Maestría en Filosofía Práctica, los profesores **Roberto Arosemena Jaén, Gregorio Urriola Candanedo, Briceida Allard, José Antonio Mathurín, Francisco Díaz Montilla, José Cambra Vega, Jorge Giannareas, Roberto Hernández, Juan Camilo Salas** y a la coordinadora de la Maestría la Profesora **Urania Ungo**

Igualmente agradecemos a nuestros camaradas de siempre, que nos acompañaron en las jornadas académicas de la Maestría **Rommel Rodríguez, Pedro Pineda, Richard Rodríguez, Luis Mendoza, Miguel Arrocha, Toribio Pineda, Luis Saavedra, Jorge Murillo, Héctor Trujillo, Bárbara Carrera, Iris Hinestroza, Xiomara Pedriel, Raquel y Manuel Mock, Luis Alvarado y Pedro López**

Agradecemos a nuestro asesor de tesis **José Cambra** y al jurado evaluador **Miguel Ángel Candanedo y Abdiel Rodríguez Reyes.**

Finalmente quiero agradecer a mis compañeros de lucha de la Asociación de Profesores de la República de Panamá (ASOPROF) por apoyarme de diversas maneras en la culminación de este proyecto académico

26 MAR 2019

Roberto Arosemena

DEDICATORIA

A MIS PADRES

MARCELINA PÉREZ DE SÁNCHEZ (Q.E.P.D.)

Y

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ

SUMARIO

Este trabajo es un intento por demostrar que el pensamiento de Nicolás Maquiavelo, está profundamente arraigado por su *amor la patria imperial* y será el núcleo sobre la que descansará toda su reflexión política. Su obra atravesada por este sentimiento patriótico de luchar por la unidad política, en un momento de la historia en que la patria estaba fragmentada en pequeñas ciudades-Estados, apremiaba a realizar todo lo necesario sin importar los métodos a utilizar, ya que el bienestar de la patria está más allá del bien y el mal. Esta es la razón que explica porque la ética política en Maquiavelo adquiere una dimensión propia, un rasgo diferenciado de toda la tradición filosófica anterior. Sólo contextualizando a Maquiavelo en su tiempo se le podrá estimar en su justa dimensión.

SUMMARY

This work is an attempt to demonstrate that the thought of Nicolas Machiavelli, is deeply rooted by his love the imperial homeland and will be the nucleus on which all his political reflection will rest. His work crossed by this patriotic feeling of fighting for political unity, at a time in history when the country was fragmented into small city-states, urged to do everything necessary regardless of the methods to be used, since the welfare of the homeland is beyond good and evil. This is the reason why Machiavelli's political ethics acquires its own dimension, a differentiated feature of the whole previous philosophical tradition. Only contextualizing Machiavelli in his time can be estimated in his proper dimension.

El príncipe moderno, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto, sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales. En el mundo moderno, sólo una acción histórico-política inmediata e inminente, caracterizada por la necesidad de un procedimiento rápido y fulminante, puede encarnarse míticamente en un individuo concreto. La rapidez se toma necesaria solamente cuando se enfrenta un gran peligro inminente que provoca la inmediata exacerbación de las pasiones y del fanatismo, aniquilando el sentido crítico y la corrosividad irónica que pueden destruir el carácter "carismático" del condottiero (eso es lo que ha ocurrido en la aventura de Boulanger). Pero una acción inmediata de ese tipo, por su misma naturaleza, no puede ser de vasto alcance y de carácter orgánico. Será casi siempre del tipo restauración y reorganización y no del tipo característico de la fundación de nuevos Estados y nuevas estructuras nacionales y sociales (tal como en el caso de El Príncipe de Maquiavelo, donde el aspecto de restauración sólo era un elemento retórico, ligado al concepto literario de la Italia descendiente de Roma y que debía restaurar el orden y la potencia de Roma), será de tipo "defensivo, y no creativo original".

Antonio Gramsci
La Política y el Estado Moderno

“AMO A MI PATRIA MÁS QUE A MI ALMA”

Carta de Maquiavelo a su amigo Francesco Vettori, 16 de abril de 1527

ÉTICA, POLÍTICA Y LOS USOS DE LA HISTORIA EN NICOLÁS MAQUIAVELO

	Pág
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	
1- VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE MAQUIAVELO	17
1 1 La Naturaleza Humana	20
1 2 Antropología del Poder	29
1 3 La Figura del Héroe en la Historia	36
CAPÍTULO II	
2- POLÍTICA E HISTORIA EN LA CONCEPCIÓN DE MAQUIAVELO	43
2 1 Secularización y Autonomía de la Política	47
2 2 Realismo Político Vínculo entre la Teoría Política y los usos de la Historia	55
2 3 Maquiavelo un revolucionario de la política	62
2 4 Maquiavelo y el Estatuto de la Razón de Estado	68
CAPÍTULO III	
3- LA ÉTICA Y POLÍTICA EN MAQUIAVELO	74
3 1 Ética y Política	76
3 2 La virtud principio y medio ético	82
3 3 El amor a la patria ideal y fin ético superior	89
CONCLUSIÓN	104
BIBLIOGRAFÍA	107

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

¿Es la actividad ética una dimensión humana separada de la actividad política y el poder en la filosofía política de Nicolás Maquiavelo? El problema que se deriva de esta pregunta es que existe una gran cantidad de teóricos donde se plantean que el gran mérito de Nicolás Maquiavelo consiste en haber escindido la ética de la política como dos actividades del quehacer humano separadas entre sí. Tal problemática nos parece una falsa antítesis entre ética y política en el pensamiento del florentino. En tal sentido nos adherimos a una nueva propuesta teórica como la de Adela Cortina que plantea que la política en Maquiavelo tiene una ética de comportamiento muy particular, ya que la misma está mediada por el contexto histórico, político y cultural que vivió el florentino, cargada de un profundo amor por la patria. Este valor será el leitmotiv de toda la obra de Maquiavelo.

JUSTIFICACIÓN:

El estudio de la Ética, la Política, la Historia y el Poder son grandes temas que se han discutido a lo largo de la historia de la filosofía política. Diversas corrientes de pensamiento le han dado un tratamiento a esta problemática, desde diferentes concepciones, sin embargo, hemos seleccionado la perspectiva que le da Maquiavelo al análisis de estos temas, porque a pesar de haber transcurrido más de 500 años su pensamiento *“es de una extraordinaria actualidad”* que sigue generando todo tipo de interpretaciones. Nuestra contribución radica en construir una interpretación de Maquiavelo en la cual la ética no está separada de la política, sino que por el contrario, la ética adquiere una dimensión ontológica de comportamiento propia, sustentada

sobre la base de un profundo amor a la Patria y la historia de Roma. Este valor axiológico del amor a la patria es el valor supremo y estará presente en toda la obra del florentino y orientará todo su pensamiento y todo su accionar político. Por su profundidad y realismo político, Maquiavelo es considerado el fundador de la filosofía política moderna. Como señala Atilio Borón, Maquiavelo es un “clásico de la teoría política *alguien cuya obra trasciende las limitaciones de tiempo y geografía, y cuyas palabras poseen el raro don de la permanente contemporaneidad*”¹

Su esplendorosa lucidez, capacidad reflexiva y creativa de fino hilo crítico en el análisis histórico de la política no permite clasificaciones simplistas para este extraordinario pensador. Por esas razones, al situarlo en tiempo y espacio, señala Atilio Borón, es necesaria una temporalidad no solo coetánea, sino también de tiempos anteriores y posteriores a sus momentos vitales para que su contextualización sea lo más cercana a la objetividad epistémica.

NATURALEZA DE LA INVESTIGACIÓN:

Esta investigación por los ejes temáticos que aborda (Política, Poder, Estado, Historia, Ética entre otros) se circunscribe dentro del ámbito de la filosofía política. Es necesario señalar que otros tratadistas la incluyen dentro de otros enfoques epistémicos como la ciencia política, la sociología política etc. Sin embargo, nuestra aproximación teórico-epistemológica al problema de investigación tratará de hacer un abordaje teórico que podamos obtener del análisis del pensamiento de Nicolás Maquiavelo y dilucidar como se insertan

¹ Borón Atilio. *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. CLACSO Argentina, pag. 131

éstas ideas dentro de la filosofía política. Para ello vamos a estudiar las obras clásicas del florentino, donde analiza diversos aspectos como la naturaleza humana, la conducta de los gobernantes en ejercicio del poder, los medios para mantenerse en el, las alianzas estratégicas, entre otros problemas referentes al poder y su ejercicio. Por el rigor y la seriedad con que Maquiavelo trata estos temas, se le considera el fundador de la filosofía política moderna. Por consiguiente, será en este contexto teórico que nos proponemos abordar a uno de los pensadores que más influencia ha ejercido en las generaciones posteriores.

PROPÓSITOS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación que lleva por título *Ética, Política y los Usos de la Historia en Nicolás Maquiavelo*, tiene dos propósitos fundamentales que serán los ejes teóricos-epistemológicos articuladores de este trabajo:

- 1- Valorar el pensamiento de Nicolás Maquiavelo dentro de la dimensión de la filosofía política. Sus aportes en este campo inician una nueva forma de analizar y examinar los procesos políticos, al igual que la conducta humana que transfiere y dirige tales procesos.
- 2- Justipreciar con la mayor objetividad posible y en su justa dimensión el pensamiento del florentino. Nuestro interés es desmaquiavelizar a Maquiavelo en su acepción peyorativa. La censura moral que se le ha imputado es el resultado de una lectura llana y superficial sobre el autor.

Nuestro esfuerzo está dirigido en explicar cómo Nicolás Maquiavelo reflexionó sobre los problemas de su tiempo y que las implicaciones éticos-morales y políticas que se derivan de sus afirmaciones son en verdad el resultado de un hombre que soñó y luchó por la unidad italiana. Podemos ver que si bien sus primeras reflexiones son de carácter teórico en torno al problema del Estado nacional italiano, su visión fue mucho más allá, al trascender el provincialismo florentino y constituirlo en un conocimiento universal.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los objetivos que nos proponemos alcanzar en esta investigación los podemos resumir de la siguiente manera:

- 1- Analizar el pensamiento de Nicolás Maquiavelo dentro del marco de la filosofía política en relación con la historia política, para señalar sus aportes en este campo, como el comienzo de una nueva forma de ver y analizar la política como parte del quehacer humano.
- 2- Explicar cómo la ética y la política en Maquiavelo son dos dimensiones fundamentales de la actividad humana, que se encuentran unidas entre sí y no formas separadas. La ética comprende una lógica distinta dentro de la praxis política.
- 3- Evaluar los alcances del pensamiento político de Maquiavelo como precursor y defensor de la unidad italiana, para lograr la constitución de un estado nacional con un gobierno republicano. Su obra girará en torno a este valor supremo: el amor a la patria.

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Este eje fundamental del desarrollo de nuestra investigación comprende algunas proposiciones o estrategias metodológicas a seguir

- ❖ Primeramente la definición conceptual de aquellas categorías que orientarán todo nuestro trabajo Ética, Política, Historia, Poder, Estado, Patria Sobre estas bases conceptuales diseñaremos toda la arquitectura teórica de esta investigación
- ❖ En segundo lugar, trataremos de buscar diferentes enfoques teóricos para analizar el problema de nuestra investigación Estos enfoques nos permitirán una mayor comprensión del tema y ampliarán sustantivamente nuestra visión teórica del objeto de investigación
- ❖ En tercer lugar, abordaremos el problema utilizando las fuentes bibliográficas primarias, que comprende la vasta obra del autor, para no distorsionar nuestras apreciaciones sobre el tema Recurriremos a otras fuentes bibliográficas, sólo en caso de que existan algunas lagunas teóricas o imprecisiones conceptuales que requieran el respaldo de otras fuentes para su comprensión
- ❖ Nuestra investigación tendrá una estrategia heurística que nos permitirá la utilización de técnicas y procedimientos que nos ayudarán a hacer un mejor análisis hermenéutico de las fuentes que vamos a utilizar Esto nos ofrece una posibilidad razonable para solucionar los problemas que podamos encontrar en la investigación

HIPOTESIS DE INVESTIGACIÓN (*)

Nuestra hipótesis de trabajo en esta investigación sobre Maquiavelo la podemos sintetizar de la manera siguiente

- 1- La ética y la política, como conjuntos ordenados de saberes, deberes y obligaciones morales en Maquiavelo no están separadas, sino que éstas adquieren una dimensión de actuación propia muy particular, justificada por un valor axiológico supremo el amor a la patria

Para comprobar esta hipótesis de trabajo analizaremos toda la obra del autor y demostraremos que la ética política que se desprende de su pensamiento responde a la lógica de un contexto histórico que se caracteriza por la fragmentación de la patria italiana y que en Maquiavelo causa una profunda conmoción. Por consiguiente, este principio de amor por la patria está presente en toda su obra y será el principio que marcará todo el pensamiento de Nicolás Maquiavelo

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, uno de los personajes más provocadores del pensamiento político es Nicolás Maquiavelo. Su obra despierta tantas pasiones en sus lectores, que existe sobre él diversas interpretaciones como intérpretes posibles. Desde libros de Gestión Empresarial como *Maquiavelo Lecciones para Directivos*, *Modern Management and Machiavelli*, *Machiavelli marketing and management*, *Maquiavelo en la Empresa*, hasta libros tan extravagantes y seductores como *Maquiavelo para Narcos* o el libro de autoayuda *La Princesa Maquiavelo para Mujeres*, en este contexto y de esta misma manera sí pudiéramos hacer una tipología sobre Maquiavelo podríamos encontrar tres corrientes: la del mismo Maquiavelo, los maquiavélicos y los antimachiavélicos.

Sin embargo, este manejo deliberado y arbitrario de su pensamiento y práctica política ha permitido popularizar su nombre, pero, con una evocación enteramente de desaprobación y descontextualización. En contraposición a estas distorsiones, este trabajo tiene como propósito fundamental analizar a Maquiavelo desde sus raíces ontológicas, en su teorización sobre la política, el poder, la historia, el Estado, la ética y la moral. Toda su preocupación epistemológica de la política giró en torno al examen, análisis y comprensión de estos fenómenos históricos que eran muy recurrentes a lo largo de la historia, y su militancia política fue consecuente con estas problemáticas que le apasionaban.

Este florentino militante también se dedicó a otros quehaceres intelectuales: cómo ensayista, historiador, filósofo político, estratega militar y fue un gran

comediógrafo etc. Es decir, fue un pensador universal, como otros grandes intelectuales de su época, de los cuales muchos eran protegidos por el mecenazgo de varias familias y muy especialmente la dinastía de los Medici que cobraron mucho prestigio debido a que en aquellos tiempos, eran considerados los banqueros de la iglesia cristiana. Sin embargo, a contrario sensu, los Medici siempre fueron los verdugos de Maquiavelo y le acusaron de conspirar contra ellos. Esto le causó su encarcelamiento, tortura y destierro de Florencia, teniendo que volver a San Casciano, el pequeño pueblo que le vio nacer. A pesar de ello, fue en este periodo de ostracismo, donde tuvo su mayor desarrollo intelectual escribiendo obras como *El Príncipe*, *Los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, *El Arte de la Guerra*, *La Mandrágora*, entre otras más. Con el discurrir de los tiempos su obra se ha manipulado menudamente para explicar cualquier fenómeno de la vida civil y política.

Esta distorsión se ha arraigado en una gran parte de la sociedad que desconoce el verdadero sentido de lo político en la práctica política de Maquiavelo. La época que le tocó vivir fue estremecida por la conmoción política, que produjo el surgimiento de los nacientes Estados Nacionales en Europa que luchaban por dominar y expandir sus territorios con el objetivo de mantener el control político en Europa.

Esto se debió en gran medida a causa del descubrimiento de América en el año de 1492 y que le daba una nueva configuración geopolítica a la región. Grandes monarcas vivieron en esta época llena de grandes convulsiones políticas, geográficas, sociales y religiosas, gobernantes como los Reyes Católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, Carlos I, Enrique III, Felipe el

Hermoso, el Emperador Maximiliano y César Borgia su máxima inspiración y con el cual tuvo la oportunidad de discutir sobre temas políticos. Pero estas grandes transformaciones no sólo se limitaron al mundo de la política, sino, que también se trasladaron al campo de la cultura, en la que le sobrevinieron el surgimiento del renacimiento artístico, del humanismo y las letras con personajes tan deslumbrantes como Leonardo Da Vinci, Botticelli, Tiziano, Rafael, Miguel Ángel, Marsilio Ficino, Pico de la Mirándola, Galileo Galilei y Martín Lutero, etc.

Pero, igualmente fue un contexto histórico marcado por las luchas religiosas como en el caso de Florencia, donde el fanatismo religioso representado por el dominico Girolamo Savonarola quien se convierte en el líder espiritual y político de la ciudad tras la invasión francesa y la expulsión de la familia Medici del poder. Si bien, tuvo una gran aprobación en sus primeros inicios, como consecuencia de la evidente corrupción de la iglesia, sus acciones provocaron un baño de sangre por las persecuciones religiosas. Si a esto le sumamos su permanente crítica a los excesos de derroches y lujos banales del Papa Alejandro VI, muy pronto éste se convertiría en uno de sus principales detractores y su efímero liderazgo sobre la ciudad de Florencia se derrumbaría. Debido a la propia intolerancia religiosa de Savonarola, mando a quemar todo objeto que fomentara las vanidades. Este acontecimiento conocido como la *"hoguera de las vanidades"* produjo que vestidos, espejos, libros, manuscritos con canciones seculares y hasta obras de arte como las de Botticelli fueran quemadas. Paradójicamente el mismo Savonarola fue víctima posteriormente de su propio fanatismo religioso donde fue excomulgado y

llevado a la propia hoguera junto a sus mas fieles seguidores, cuando el Papa Alejandro VI lo hizo encarcelar y torturar, por sus constantes críticas Fue ejecutado el día, 23 de mayo de 1498, sus cenizas, fueron arrojadas al río Arno, al lado del Ponte Vecchio

Fue en este contexto histórico que hemos sintetizado, que surgieron éstas ideas reformistas con respecto al papel de la iglesia se profundizarían años más tarde con las reformas protestantes impulsadas por Martín Lutero cuando colocó sus 95 tesis en la Iglesia de Wittenberg el 31 de octubre de 1517, que produciría un derramamiento de sangre sin precedentes en el cristianismo europeo y en donde las ciudades italianas no estaban exentas de los conflictos religiosos y políticos Por ello, coincidimos plenamente con Antonio Gramsci cuando señala que debe considerarse a Nicolás Maquiavelo como la expresión necesaria de su tiempo, ligado a las condiciones y exigencias de su época, razón por lo cual retomamos de Gramsci tres elementos que debemos considerar y que impactaron a Maquiavelo

- a) Las luchas internas de la república florentina y de la estructura particular del Estado es decir de una forma de feudalismo que se había convertido en un estorbo
- b) Las luchas de los Estados italianos, por imponer un equilibrio en el ámbito italiano, obstaculizado por la existencia del papado y de los demás residuos feudales
- c) Las luchas de los Estado italianos más o menos solidarios, por un equilibrio europeo, o sea de las contradicciones entre las necesidades de

un equilibrio interno italiano y la exigencia de los estados europeos en lucha por la hegemonía ²

Este contexto casi excepcional en la historia europea, es el que le corresponde presenciar y vivir a Maquiavelo, en el que tuvo una actuación fundamental en muchos de estos acontecimientos. Considerado por muchos como el “*Padre de la Filosofía Política Moderna*” es uno de los teóricos políticos más influyentes de nuestro tiempo, además, es muy importante señalar que su experiencia diplomática, desempeñó un papel decisivo en la formación de su pensamiento político, centrado en el funcionamiento del Estado.

Nicolás Maquiavelo nace el 3 de mayo de 1469 en Florencia, aunque no provenía de las familias magnáticas tampoco era del *popolo minuto*, su familia poseía un escudo que consistía en una cruz de plata en campo azul con cuatro clavos en las esquinas y uno en el centro, su apellido derivaría pues de los términos *mali clavelli* (clavitos malos). En una época en que se estaban constituyendo los nuevos Estados Nacionales, es muy significativa su profunda admiración por la monarquía francesa, e igualmente por la monarquía española.

El surgimiento de estas nuevas fuerzas europeas, las constantes invasiones de otras potencias europeas y el permanente fraccionamiento de la península itálica, inmersa en disputas internas, impedían la centralización del poder y la convertía en blanco fácil de estas monarquías. En ese contexto Maquiavelo ve con suma frustración que Italia permanece desgarrada y sin visos de unificación, lo que provocaba en él, una profunda consternación por lo que

² Gramsci, Antonio. *La Política y el Estado Moderno*. Ediciones Península. 1971, pag. 76-77.

representó en el pasado, el grandioso imperio romano y por el cual sentía una profunda nostalgia. Sin embargo, a pesar de que Maquiavelo es un hombre que está muy impactado y condicionado por su pasado y el presente que le correspondió vivir, su pensamiento es de una actualidad impresionante para el estudio de la teoría política, tal como lo define muy bien Atilio Borón

“la obra del florentino es de una extraordinaria actualidad y se le puede leer como si fuera el texto de un agudísimo observador de la escena contemporánea.....Es por eso que Maquiavelo es un “clásico de la teoría política: alguien cuya obra trasciende los limitaciones de tiempo y geografía, y cuyas palabras poseen el raro don de la permanente contemporaneidad.”³

Esta capacidad que logra su obra de trascender el espacio y el tiempo, es la que nos motiva a estudiar su pensamiento, intentando realizar un abordaje teórico que propone centrarse en tres campos fundamentales en la reflexión de Maquiavelo: la ética y la política y los usos de la historia. Estas tres actividades del quehacer humano están marcadas con algunas tradiciones filosóficas, pero él desarrollará también su propio estilo, en las que por ejemplo tomó un rumbo distinto a la de su predecesor Aristóteles. El estagirista consideraba, que la ética debe estar unida a la política, ya que esta es la ciencia principal que busca el máximo fin, en cambio en Maquiavelo son términos que se excluyen si entendemos como moral únicamente la tradicional, pues él en su concepción nihilista propone otra moral, otros valores

³ **Borón, Atilio** *Maquiavelo y el infierno de los filósofos*. En publicación: *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. Tomas Varnagy CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina 2000, pag. 131.

racionalistas, la adquisición del triunfo, la conquista y la conservación del poder

Por esta razón se le ha querido atribuir a Maquiavelo, la bifurcación de la ética y la política, donde la política adquiere plena autonomía con respecto a la ética. Consideramos que la situación está, en que Maquiavelo trata de hacer una descripción del ser humano que lo lleva a encontrar en factores psicológicos, sociológicos y políticos las causas que en alguna medida proyectan un tipo de personalidad, o en otras palabras, a estudiar la naturaleza humana de los individuos. Análisis que lo motivan a pensar que los hombres son, ingratos, volubles, simulan lo que no son y disimulan lo que son, huyen del peligro, están ávidos de ganancia, ésta visión pesimista de Maquiavelo sobre la naturaleza humana está diluida en casi toda su obra, igualmente señala que mientras les haces favores son todos tuyos, te ofrecen la sangre, los bienes, la vida y los hijos cuando la necesidad está lejos, pero cuando ésta se te viene encima vuelven la cara. Su interpretación va más allá al indicar que los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio.

Esta concepción de Maquiavelo nos conduce a hacer algunas aclaraciones para poder entender la evolución de su pensamiento. Maquiavelo plantea una especie de ética que se diferencia con la ética clásica, tal cual, la concibieron Platón o Aristóteles. La suya se inclina tendenciosamente a favorecer la república, su jurisdicción y la conservación del mismo, para lo que se debe garantizar el cumplimiento de las leyes por parte de los súbditos. Partiendo de la actividad práctica que se genera de la relación de los individuos con el

Estado y de “los Estados como organizaciones” que tienen su propia dinámica interna, entonces es perfectamente posible estudiar y observar su comportamiento, lo que la hace empíricamente cognoscible

Si bien Maquiavelo no le prestó mayor interés a la conducta moral de los individuos, este conspicuo pensador, desarrollará una visión de la ética que le es propia al Estado. Podemos decir que es una especie de deontología del Estado donde su primer deber es su preservación y con gran autoridad, para lo cual se debe actuar con la astucia del zorro y la fiereza del león, que se simplifica en actuar de acuerdo a sus posibilidades y también de acuerdo a sus circunstancias, desarrolla la guerra o negocia la paz si las condiciones son favorables. Esto lo conduce hasta plantearse el hecho de dar “concesiones” a la iglesia a pesar de que la consideraba un obstáculo para la unidad italiana. A pesar de ello, en su obra de los *“Discursos”* hay varios capítulos en los que el pensador florentino analiza esta temática, ya que la misma también puede ser utilizada en la conservación del Estado, función ésta que es considerada de gran importancia, ya que la misma iglesia juega un papel importante de vínculo social y de cohesión política. De este planteamiento podemos inferir entonces que ética y política no sean opuestas en Maquiavelo, sino que la ética alcanza una nueva dimensión humana muy propia. La política no pierde el propósito moral, pero su alcance requiere de procedimientos técnicos que pueden ser aprendidos por el gobernante y utilizarlos cuando las circunstancias lo requieran. Para Maquiavelo la política y la sociedad no son una creación natural, sino humana, por consiguiente en esa interacción entre el hombre y la sociedad se da una simbiosis que influye tanto éticamente como políticamente.

El contexto social es muy importante para Maquiavelo. Podría señalarse y sin temor a deslices, que Maquiavelo es un relativista moral en política, donde son las circunstancias políticas la que definen la acción moral, pero volvemos a reiterar que su pensamiento está mediado por las condiciones históricas que le toco vivir, donde describió la dura realidad que vivió. Hoy más de 500 años después de haberse escrito “El Príncipe”, no vemos grandes diferencias entre ese ayer y el hoy que vivimos, será el paso de los años el que le dé la altura que merece un pensador como Maquiavelo, pasos que ya se vienen dando en el largo camino de desmaquiavelizar a Maquiavelo.

CAPÍTULO I

1. VISION ANTROPOLÓGICA DE MAQUIAVELO

Maquiavelo dedicará su atención a la vida política y civil, sin embargo, como un hombre de su tiempo estuvo muy condicionado por todas las grandes transformaciones en muchos órdenes de la vida política, económica, social, científica y cultural. Es así que durante la época del renacimiento comienza la descomposición del antiguo sistema feudal que había mantenido fragmentadas a los Estados nacionales. De esta manera se inicia el período de los absolutismos y nacionalismos que sentarán las bases de los nuevos Estados supralocales. Los descubrimientos geográficos y su subsecuente expansión colonial en el nuevo mundo jugaron un papel importante en el reverdecer de fuertes monarquías europeas que lograron centralizar el poder, que permitieron el florecimiento de estos Estados como fue el caso de España, Inglaterra y Francia, en los cuales el rey adquirió una nueva investidura de emperador que rivalizaba con la autoridad del Papa.

Todo este ambiente político contribuyó al desarrollo del comercio, la ciencia y la cultura, que recrean otros escenarios favorables al humanismo renacentista representados en grandes figuras que buscan recuperar el modelo de la antigüedad clásica greco-romana, transitando de una concepción teocéntrica que caracterizó el medievo, hacia una concepción antropocéntrica donde la razón humana adquirirá una nueva dimensión epistemológica que le dotara de nuevos instrumentos de análisis y que le asegure una comprensión más profunda del quehacer humano.

Este ensimismamiento secular, permitiera el surgimiento de humanistas de la estatura de Dante Alighieri, Petrarca, Marcilio Ficino, Boccaccio, Pico De la Mirandola entre otros Sin embargo, contrariamente a sus predecesores que tenían una visión optimista del hombre fundamentado en la razón, Maquiavelo condensa en sus reflexiones una concepción pesimista del hombre, al considerarlos habidos de poder Su marcado realismo lo conduce a ver ciertas regularidades de la conducta humana en diferentes épocas de la historia, pero todas orientadas por las mismas motivaciones humanas poder, gloria y riqueza

Es muy conocido el hecho que Maquiavelo no elaboró un tratado detallado sobre el estudio sistemático y distintivo del hombre, a pesar de ello, en su obra, se acentúan valoraciones muy significativas que son rasgos muy característicos del ser humano y de las circunstancias que condicionan su comportamiento Debe aclararse que estas regularidades en la conducta humana no son propias del renacimiento humanista, sino que Maquiavelo, como buen estudioso de la historia antigua, ve los mismos esquemas de comportamientos en la época clásica en materia política conjuras, traiciones, mentiras, deslealtades, demagogia, tiranías entre otras prácticas políticas más

“porque el hombre que se empeña en ser completamente bueno entre tantos que no los son, tarde o temprano perece. Es, pues, preciso que el príncipe que quiera sostenerse aprenda a poder dejar de ser bueno, para serlo o no serlo, según la necesidad lo requiera.”⁴

⁴ Maquiavelo, Nicolas *El Príncipe* Editorial Panamericana 1993 pag 75

Este planteamiento está estrechamente relacionado, con el tipo de conducta que deben tener los gobernantes en el ejercicio del poder público, Maquiavelo sabe perfectamente que nadie mejor que el pueblo, conoce a su gobernante y que nadie mejor que el gobernante conoce a su pueblo. Esa relación dialéctica le permite comprender la necesidad de que el gobernante busque los mecanismos que le permitan ganarse la voluntad del pueblo y no su animadversión. Los pueblos siempre reflejarán lo que son sus gobernantes y por ello el príncipe debe cuidarse y ser un ejemplo para sus ciudadanos.

“Que no se lamenten los príncipes de los errores que cometen los pueblos bajo su dominio, porque tales errores provienen o de su negligencia o de sus propios e idénticos defectos. Y quien investigue qué pueblos han sido en nuestros días más acusados de pillaje y de otras malas obras por el estilo, verá que la culpa de todo la tenían sus gobernantes, que eran semejantes a sus pueblos.....Esto tenía su origen en la perversidad de sus príncipes, y no en la malvada naturaleza de sus habitantes, como decían”⁵.

Esto revela que los pueblos se parecen a sus gobernantes, de ahí que se pudiera deducir, que no es que cada pueblo tiene el gobernante que se merece, sino, que cada gobernante tiene a el pueblo que se le parece.

⁵ **Maquiavelo, Nicolas** *Discursos Sobre la Primera Decada de Tito Livio* Alianza Editorial Madrid 2008 pag 400

1.1. LA NATURALEZA HUMANA

El Renacimiento y el Humanismo “italiano” que se originaron y desarrollaron durante el siglo XV y XVI simbolizaron una profunda transformación en todos los ámbitos y contornos de la sociedad europea de aquel entonces. Uno de sus rasgos fundamentales es el surgimiento del antropocentrismo, como una nueva concepción centrada en el hombre recuperando el papel del sujeto humano que había sido abandonado y confinado a un segundo plano por el pensamiento escolástico. En el Renacimiento se da un cambio en esa mentalidad, el protagonista y sujeto de la historia es el propio hombre en medio de sus circunstancias socio-históricas y culturales. Anteriormente a este periodo, la concepción teocéntrica dominó todos los géneros políticos, culturales, sociales y hasta de la vida misma.

A pesar de ello, en el siglo XV va a ir fecundándose un pensamiento secular que va a ir más allá de las sagradas escrituras, y que tratará de buscar en la razón las explicaciones que la fe no puede brindar, para así encontrar nuevas evidencias sobre el mundo que lo rodea y sobre sí mismo. Los primeros humanistas como Dante, Petrarca, Pico Della Mirandola, Marsilio Ficino entre otros, trataron de desentrañar el nuevo orden tanto en las ciencias naturales como en las humanidades. Esta nueva visión del hombre, de la naturaleza y la sociedad que expresa el renacimiento y muy particularmente el humanismo, es un pensamiento que hace un énfasis exponencial en el reconocimiento de la dignidad humana y de la persona humana, sólo hay que leer la ***Oratio de Hominis Dignitate*** (*Discursos Sobre la Dignidad del Hombre*) de Pico Della Mirandola, para personificar este momento. Este texto considerado por muchos

como el “manifiesto fundacional de renacimiento” sintetiza este espíritu libertario y hace hincapié nuevamente en la persona y la humanidad, reconoce a los individuos como seres racionales que poseen en sí mismos la capacidad para reflexionar, deliberar para encontrar la verdad y practicar la justicia. Este contexto histórico es una renovación por los estudios griegos y romanos en la que se acentúa el valor que tiene lo clásico por sí mismo, más que por su importancia en el marco del cristianismo. Bajo estas nuevas circunstancias socioculturales es que se encuentran y desarrollan las reflexiones de Maquiavelo, donde aborda los problemas propios de la política, imprimiéndoles su propio estilo, pero mediado y atravesado por su tiempo y por su amor a la patria romana imperial.

Por ello, al analizar el problema del sostenimiento y conducción del Estado es importante desentrañar y comprender la conducta de gobernantes y gobernados a lo largo de la historia, para conocer sus motivaciones, pasiones, impulsos, para luego actuar de manera prudente y sensata y no dejarse dominar por los designios de la fortuna. Por tal motivo, al analizar antropológicamente el tema de la naturaleza humana en la visión Maquiaveliana hay que tomar en cuenta que esta problemática aparece dispersa en toda su obra política, lo que hace imprescindible y necesario considerar este elemento vertebrador que es el “amor por la patria”, el que le imprimirá un sello singular a su análisis histórico-antropológico sobre el fundamento de la naturaleza humana en el devenir histórico y el quehacer político y civil.

Bajo este esquema antropológico, es que el estudio de la naturaleza humana se hace bastante complejo debido a las diversas interpretaciones que existen en torno a su definición y tratamiento teórico. Este concepto filosófico también ha sido estudiado desde diversos enfoques epistemológicos que han abordado la temática, desde corrientes, biólogos, historicistas, descriptivas, estructuralistas, normativistas, materialistas, etc. Sin embargo, casi todos estos enfoques teóricos coinciden en la afirmación general de que existen algunas características comunes socialmente compartidas, al que podemos denominar naturaleza humana. Su estudio y análisis es sumamente importante por las implicaciones éticas, sociales y políticas que se derivan de su interpretación. El asunto es determinar si ¿existe realmente una naturaleza humana? De existir ¿cómo y qué produce estas características particulares?, ¿cuán fija es la naturaleza humana? Su determinación es significativa por los alcances que tiene en la filosofía práctica, sustancialmente en la ética y la política, en virtud que pueden proporcionar normas sociales o modelos de conducta que permitan establecer cuál es el mejor modo de gobierno para la coexistencia humana.

Desde la antigüedad griega, Platón y los neoplatónicos buscaban aquellas esencias inmutables o ideales, que son el verdadero ser de las cosas, su discípulo Aristóteles, en diversas ocasiones, nos explica que la naturaleza humana es esencialmente social, es un "*Zoon politikon*", afirmando que la sociabilidad es un rasgo o dimensión esencial de la naturaleza humana. Esta interpretación en general con respecto a la naturaleza humana se vio retomada en el pensamiento cristiano medieval, principalmente con la escolástica, ya que

el ser humano no es más que la imagen y semejanza de Dios, que es su único artífice y creador

Este concepto de la naturaleza humana, sin embargo, tuvo diversas interpretaciones en la modernidad, e inclusive llegándose hasta negar, como Karl Marx, cuando señala en sus Tesis sobre Feuerbach que la naturaleza humana no es más que un “*conjunto de relaciones sociales*” o tal es el caso de Ortega y Gasset (1883-1956) quien afirmó que es erróneo hablar de naturaleza humana, pues el hombre tiene, en lugar de naturaleza historia

En la actualidad podemos encontrar dos grandes grupos que pretenden sintetizar las características más generales de estos dos enfoques teóricos con respecto a la naturaleza humana un concepto descriptivo y un concepto normativo Como señala Tom Bottomore en el Diccionario del Pensamiento Marxista

“La noción de naturaleza humana implica la creencia de que todos los individuos humanos comparten algunos rasgos comunes. Si se interpretan como características realmente manifiestas, la noción de naturaleza humana es descriptiva. Tal noción es normativa cuando adopta disposiciones potenciales que tienden o deben manifestarse bajo condiciones apropiadas”⁶.

En la visión normativa señala Bottomore, las interpretaciones o concepciones tienden a asumir una función ideológica de legitimación de la acción del gobernante o de los grupos con intereses particulares De esta forma

⁶ Bottomore, Tom (Director) *Diccionario del Pensamiento Marxista* Editorial Tecnos, S A 1984 Madrid, pag 564

Maquiavelo abre las posibilidades de que el príncipe gobierne conforme a ley pero, también recurriendo a la intimidación o la fuerza, porque

“En general, puede decirse que los hombres son ingratos, volubles, disimulados, huidores de peligro y ansiosos de ganancias. Mientras le hacemos bien y necesitan de nosotros, nos ofrecen sangre, caudal, vida e hijos, pero se rebelan cuando ya no les somos útiles. El príncipe que confía en ellos, se haya destituido de todos los apoyos, y preparatorios, y decae pues las amistades que se adquieren, no con la nobleza y la grandeza del alma, sino, con el dinero, no son de provecho alguno en los tiempos difíciles y penosos, por mucho que se les haya merecido.”⁷

Esta apreciación de Maquiavelo en el que considera a la naturaleza humana como inmutable, necesaria e intemporal, es decir, como un conjunto de patrones de comportamientos fijos y ahistóricos, las deduce de sus profundas reflexiones sobre un acucioso estudio sobre la historia. Esta visión también la encontramos en los Discursos

“Como demuestran todos los que han meditado sobre la vida política y los ejemplos de que está llena la historia, es necesario que quien dispone una república y ordena sus leyes presuponga que todos los hombres son malos, y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente; y aunque alguna maldad permanezca oculta por un tiempo, por provenir de alguna causa

⁷ Maquiavelo, Nicolas *El Principe* pag 125



escondida que, por no tener experiencia anterior, no se percibe, siempre la pone al descubierto el tiempo, al que llaman padre de toda verdad.”⁸

Esta repetitividad y uniformidad de comportamientos en todas las épocas y todos los lugares condujeron a Maquiavelo a inferir que hay comportamientos y actitudes que están más allá de los límites espacio-temporales. Tal interpretación *prima face* pareciera explicar ciertos fenómenos muy propios de la psicología política, que estudia, analiza e interpreta los fenómenos políticos en función de sus aspectos psicológicos. Él advirtió cómo a pesar de que los siglos transcurrían y los escenarios cambiaban había algunas motivaciones humanas que estaban presentes en todas las épocas y en los distintos espacios geográficos como modelos de comportamientos intemporales y universales.

Estas motivaciones humanas (la ambición de poder, la ingratitud, la corrupción, la pasión, el odio, la envidia) las observa Maquiavelo detenidamente haciendo un análisis profundo de la historia y de su experiencia real. Veía claramente como a lo largo de la historia la envidia y la codicia de poder envenenaba las almas de los hombres y estas mismas pasiones estaban presentes en todas las épocas.

“Los hombres prudentes suelen decir, y quizá no sin motivos, que quien quiera ver lo que será, considere lo que ha sido, porque todas las cosas del mundo tienen siempre su correspondencia en sus tiempos pasados. Esto sucede porque, siendo obra de los hombres, que tienen y tendrán

⁸ Maquiavelo, Nicolás *Discursos* pag. 40



siempre las mismas pasiones, conviene necesariamente que produzcan los mismos efectos.”⁹

Sin embargo, este planteamiento del florentino recurre a una categoría espacial y temporal de la Europa renacentista, es decir eurocéntrica más específicamente, pero esto no desacredita en modo alguno su exposición historiográfica. No es que Maquiavelo tenga un concepto esencialista de la naturaleza humana, pero, él forja una interpretación de la política cuya base es la semejanza de la naturaleza humana en diferentes épocas y lugares en la que los hombres se comportan de forma idéntica a los mismos estímulos. Considera que el hombre tiene una naturaleza y pasiones inmutables, permanentes, invariables.

Esta argumentación de antropología filosófica del florentino de que la naturaleza humana es esencialmente egoísta e individualista y, como lo hemos visto en el Príncipe es la deliberación que tiene que hacer el gobernante para poder incidir y triunfar en la política práctica. Es la manera en que puede el príncipe manipular al pueblo para mantenerse y conservar el poder a toda costa. Para ello el conocimiento de la historia es fundamental para poder comprender las conductas de las personas en las diferentes circunstancias, como señala Cassirer sobre Maquiavelo:

“El era un gran historiador; pero su concepción de la historia era muy distinta de la nuestra. A él le importaba la estática, no la dinámica de la vida histórica. No le interesaban los rasgos particulares de una época histórica determinada, sino que buscaba los rasgos

⁹ Maquiavelo, Nicolás *Discursos* Pag. 435



recurrentes, esas cosas que son iguales en todo tiempo. Nuestra manera de hablar de la historia es individualista, la de Maquiavelo era muy universalista”.¹⁰

Esta idea también es compartida por Tomas Chuaqui que en un pequeño trabajo denominado *La Ética Política de Maquiavelo Gloria, Poder y los usos del mal*, en donde señala lo siguiente

“Maquiavelo no utiliza una concepción de la naturaleza humana como un fundamento estable para su concepción de lo político y de la historia. Más bien, me parece más adecuado caracterizar el gesto en forma inversa: Maquiavelo destila de la observación cuidadosa de la historia ciertas generalizaciones relativas al comportamiento de los seres humanos. Maquiavelo tiene una opinión muy negativa de las motivaciones humanas, pero ésta no es el resultado de una suerte de antropología filosófica o teoría psicológica anterior al análisis histórico y político, sino que se derivan de él y lo nutren”.¹¹

El concepto de naturaleza humana no escapa tampoco a su interpretación polisémica, debido a los diversos enfoques teóricos como marxistas, metafísicos, biologicistas, historicistas que la abordan desde diferentes miradas Sin embargo, nos hemos ajustado al análisis que hace Maquiavelo de la realidad concreta que estudio y presencié Quizás el tema siga en discusión

¹⁰ Cassirer, Ernst *El Mito del Estado* Mexico, D F Editorial Fondo de Cultura Economica 1974 pag 149

¹¹ Chuaqui, Tomás *La etica politica de Maquiavelo gloria, poder y los usos del mal* Centro de Estudios Publicos Chile .Nº 79, 2000 pag 417

y no tenga respuesta tal como señalara Hannah Arendt en su obra, *La Condición Humana*, donde nos dice

“El problema de la naturaleza humana, la quaestio mihi factus sum de San Agustín («he llegado a ser un problema para mí mismo»), no parece tener respuesta tanto en el sentido psicológico individual como en el filosófico general. Resulta muy improbable que nosotros, que podemos saber, determinar, definir las esencias naturales de todas las cosas que nos rodean, seamos capaces de hacer lo mismo con nosotros mismos, ya que eso supondría saltar de nuestra propia sombra. Más aún, nada nos da derecho a dar por sentado que el hombre tiene una naturaleza o esencia en el mismo sentido que otras cosas”¹².

Esta visión un poco escéptica y antiesencialista de Arendt sobre la naturaleza humana la conduce hablar de la condición humana ya que la condición siempre es cambiante y por consiguiente contraria a la naturaleza que es siempre inmutable. Esto significa que el ser humano está cambiando permanentemente su propia condición de acuerdo a sus acciones y propias circunstancias.

¹² Arendt, Hannah *La condición Humana* Paidós Buenos Aires Argentina Junio de 2009/pag 24

1.2. ANTROPOLOGÍA DEL PODER

El tema del poder ha sido uno de los problemas capitales a lo largo de toda la historia política de la humanidad. Dilucidar su origen, naturaleza, constitución, reproducción, legitimación y ejercicio ha sido una preocupación permanente desde la antigüedad clásica hasta el mundo contemporáneo. La vinculación del poder con las estructuras jurídico-política, con el ejército, con la justicia, con las leyes, con la sociedad ha estado presente a lo largo de toda la historia de la humanidad y ha estado presente en el discurrir teórico de los grandes filósofos y políticos de la antigüedad clásica desde Europa hasta el Medio Oriente, China o India. Basta con sólo por mencionar la *Ilíada* de Homero, el Código de Hammurabi, el *Arte de la Guerra* de Sun Tzu, o los poemas épicos del Mahabharata. Todos estos textos de diferentes culturas, latitudes y tiempos históricos tienen una hermenéutica del poder y sus diferentes vinculaciones con los elementos antes mencionados, en todos ellos se encuentran como rasgos característicos la traición, la ambición, la codicia y el ánimo de poder.

Es por ello que el poder en sus diferentes manifestaciones fue uno de los temas centrales de la reflexión maquiaveliana. De ahí su interés permanente por develar los secretos más íntimos de los juegos del poder, pero con la diferencia de que la instrumentalización del poder no era para la realización de sus propios fines, sino, para la restauración de la fragmentada patria italiana. Debemos dejar claro, tomando en cuenta este contexto, que Maquiavelo es ante todo un político que de su vivencia personal al mando de la segunda cancillería adquirirá una notable experiencia política, diplomática y militar. Bajo su cargo estaban los asuntos internos de la república florentina, pero, son

conocidas las diferentes misiones diplomáticas que tuvo que cumplir en el exterior, dado a su gran capacidad política y diplomática. De todas estas experiencias podemos deducir que Maquiavelo más que un intelectual de la política, fue un político y servidor público que pensó la política. De tal suerte que para Maquiavelo la política y el poder son conceptos que se superponen, es decir, una antropología del poder implica necesariamente una antropología de la política que se traduce en los diferentes tipos de gobierno, por ello coincidimos con Yves Charles Zarka, cuando señala que

“La interrogación sobre el fundamento antropológico del poder concierne a la relación del poder con los individuos y los grupos. Si las sociedades políticas se construyen a través de estructuras de poder ¿no será porque el hombre es un ser que tiene un gusto particular por el poder, una libido dominandi de modo que debe ser gobernado por otro poder que lo constriña y someta?”¹³

El florentino construye una teoría del poder, sin desvelos morales, ni doctrinales, que lo perturben, su amor por la patria y es claro que se refiere a la patria imperial de lo que en otrora fuera el imperio romano, trasciende los límites de la ética, sólo advirtiéndolo cómo debe sobrellevarlo el titular del poder para garantizar su estabilidad y preservación del poder. Uno de los ejemplos más geniales y ejemplificante que proporcionó Maquiavelo fue su admiración por César Borgia* mejor conocido como el Duque de Valentino, quien por su

¹³ **Zarka Charles, Yves** *Figuras del Poder. Estudios de Filosofía Política de Maquiavelo a Foucault*
Biblioteca Nueva España 2004 Pags 18-19

*El apellido Borgia procede de la italianización del apellido Borja, oriundo de la población aragonesa (España)

obsesiva ambición de poder y su extraordinaria valentía era el modelo que él proponía. Este Duque condensaba todas las cualidades de un príncipe para gobernar, pero, la mala fortuna como la muerte temprana de su padre el Papa Alejandro VI y una terrible enfermedad que padecía le impidieron la gran empresa conquistadora que tenía programada.

Para Maquiavelo era importante estudiar lo que sucede con el poder y con la política principalmente cuando se trata de la fragmentación de las instituciones que tienen y deben tomar decisión, cuando entra en crisis la estabilidad institucional y jurídica y se desestabilizan de una forma u otra todo el entramado jurídico político y las estructuras de poder. Como señala José Sánchez Parga,

“Maquiavelo fue un caso excepcional entre los políticos que pensaron la política, ya que como en ningún otro fue el desdoblamiento del político y del pensador tan consciente y tuvo efectos tan originales y fecundos, al trascender su particular entorno histórico para elaborar una concepción del poder y la política en ruptura con todo el pensamiento político anterior. También en esto fue ejemplar, mostrando que ni el poder ni la política pueden ser pensados siempre de la misma manera, ya que cada época impone una modalidad distinta de pensar políticamente, aun cuando los que no cambian son los principios, las categorías y relaciones del poder y el objeto de la política: el deseo de dominar y no ser dominado; conquistar, mantener y no perderlo conquistado”¹⁴.

¹⁴ Sánchez-Parga, José. *Poder y Política en Maquiavelo*. Ediciones Homo Sapiens Argentina 2005 pag 22

Con su obra, Maquiavelo analiza cómo los príncipes y los gobernantes ponen a la vista al poder en su total desnudez, en su morfología mas execrable y quizás este ha sido el pecado capital del florentino, al presentarlo como una construcción secular lo sustrae de las indumentarias religiosas que lo consagraban ante los ojos del pueblo. Ya Rousseau había advertido en el *Contrato Social* que el Príncipe no era un manual para dar lecciones a los reyes, sino una obra para que el pueblo sepa cómo se comportan y tratan de adoctrinarlos para que sean sumisos y obedientes a los gobernantes por ello Rousseau consideraba El Príncipe de Maquiavelo como el libro de los republicanos.

Contrariamente a lo que ocurría en el renacimiento en la actualidad una de las características sobresaliente en la época contemporánea, es que al analizar el carácter relacional entre el poder y el Estado, se trata de buscar los instrumentos jurídicos y políticos que minimicen la figura del gobernante, fortaleciendo las estructuras institucionales con pleno poder e independencia política, administrativa y financiera, tratando de limitar la injerencia del gobernante en los poderes públicos del Estado. En consecuencia, se trata de buscar los instrumentos necesarios que eviten la concentración del poder en una sola persona, a la vez que se propone institucionalizar el poder, en órganos de gobierno con plena soberanía y autonomía política.

Maquiavelo comprendía perfectamente para que debiera servir el poder. Él fue testigo de las sombrías luchas más sangrientas por el poder dentro y fuera de las ciudades-Estados italianas y que estuvieron presentes en sus memorias de aquellos acontecimientos más sanguinarios que se desarrollaron en el mundo.

antiguo y que continuaron dándose entre las diversas ciudades controladas por familias poderosas en los diferentes Estados italianos del Siglo XV y XVI, que tuvieron profundas repercusiones. De ahí que su interpretación del poder iba encaminado para que el príncipe no acumulara riquezas únicamente, ni satisficiera vanidades o gloria personales, ya que de lo contrario la acción del gobernante se vuelve irracional y la ambición de poder por sí sola es mala consejera.

Por ello para él, el poder no es un fin en sí mismo, sino un medio, es un instrumento que debe utilizar el gobernante para buscar el bien común, organizar, constituir, y construir la unidad de la patria amada, el poder es ejercer un buen gobierno y que este implica el apoyo del pueblo para el logro de estos objetivos políticos, este es la razón de ser para la cual es necesario conquistar el poder.

“Por eso, un organizador prudente, que vela por el bien común sin pensar en sí mismo, que no se preocupa de sus herederos sino de la patria común, debe ingeniárselas para ser el único que detenta la autoridad, y jamás el que entienda de estas cosas le reprochará cualquier acción que emprenda, por extraordinaria que sea, para organizar un reino o constituir una república. Sucede que, aunque le acusan los hechos, le excusan los resultados, y cuando éstos sean buenos, como en el caso de Rómulo, siempre le excusarán, porque se debe reprender al que es violento para estropear, no al que lo es para componer”¹⁵

¹⁵ Maquiavelo, Nicolás *Discursos* pags 60-61

Para el florentino es claro que el poder está enraizado a ciertas estructuras dentro del Estado y que la acción política responde a una lógica del poder que consiste en dominar y no ser dominados. Esta visión maniquea está presente en toda la obra del autor florentino, por ello, el recurso de la historia para sustentar su razonamiento es exponencial y alude frecuentemente a ella para mostrar y demostrar como las pasiones, si no son controladas por la razón, pueden conducir al fracaso. Debemos reconocer esta visión muy importante que hace Maquiavelo sobre las dimensiones afectivas del ser humano y que como hemos destacado tienen un importante valor dentro de la psicología política. Esta relación dialéctica de dominar y no ser dominado produce temor y amenaza la correlación de fuerzas que tenga el príncipe para gobernar, sin embargo, es necesario que el príncipe conozca las debilidades de su pueblo para aprovecharlas en beneficio propio como atinadamente señala Sánchez-Parga:

***“El temor y el miedo aparecen siempre como parte y contraparte del poder, de toda relación de dominio, y nunca dejan de mostrarse coextensivos a toda actividad política: ya que teme el príncipe y político a los otros príncipes, el gobernante a sus súbditos y los ciudadanos a sus gobernantes, se temen los enemigos entre sí. El temor y el miedo constituyen por consiguiente categorías del poder y la política, pertenecen al arsenal de la lucha y del conflicto político, y no son ajenos a las otras categorías, que definen todo ejercicio del poder y de dominación: el peligro y las dificultades.”*¹⁶**

¹⁶ Sánchez-Parga, José. *Poder y Política en Maquiavelo*. pag. 201

Estas categorías las vislumbró Maquiavelo en el Príncipe, por eso señaló que ser valiente, temible y calculador, debía de estar acompañada de una serie de virtudes, que conduciría a la grandeza del gobernante. Esta figura del Príncipe en el florentino es interesante y a la vez relevante por el papel que debe que jugar en la historia y en la liberación del pueblo italiano. Es una visión mesiánica que abriga la esperanza del advenimiento de un héroe que sintetice y condense estas cualidades para liberar a la patria del yugo a la que estaba sometida desde tiempos inmemorables.

1.3. LA FIGURA DEL HÉROE EN LA HISTORIA

La figura del héroe en la historia y en el pensamiento político maquiaveliano es cardinal, ya que consiste en una figura que se caracteriza por la tenencia de una serie de cualidades personales muy particulares y debe poseer una virtud excepcional para sobreponerse a los designios de la fortuna. Este papel mesiánico del Príncipe es necesario para poder maniobrar en la historia, ya que tiene que ser sagaz y poseer habilidad política. Tener el sentido de la oportunidad, traicionar cuando sea necesario, hacerse temer, sin embargo, el príncipe debe evitar ser odiado.

“No obstante, el príncipe que se hace temer, sin al propio tiempo hacerse amar, debe evitar que lo aborrezcan, ya que cabe inspirar un temor saludable y exento de odio, cosa que logrará con sólo abstenerse de poner mano en la hacienda de sus soldados y de sus súbditos, así como de despojarle de sus mujeres, o de atacar el honor de éstas. Si le es indispensable derramar la sangre de alguien, no debe determinarse a ello sin suficiente justificación y patente delito. Pero, en tal caos, ha de procurar ante todo, no incautarse de los bienes de las víctimas, porque los hombres olvidan más pronto la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio”.¹⁷

La figura del héroe es imprescindible y extraordinaria cuando las circunstancias históricas así lo requieran y reclaman a un líder de esta naturaleza, que condense una serie de características políticas en las que se debe ser

¹⁷ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Pág. 126

circunspecto, sobrio, calculador, pues hay que ser zorro para protegerse de las trampas y león para ahuyentar a los lobos. Esta dualidad metafórica la utiliza Maquiavelo para describir como debe el príncipe equilibrar ambas cualidades y actuar con precisión política en el momento indicado, lo que en muchas ocasiones es necesario disimular con mucha discreción.

“Pero como (los hombres) son malos, y no observarían su fe respecto al príncipe, si de incumplirla se presentara la ocasión, tampoco el príncipe está obligado a cumplir la suya, si a ello se viese forzado. Nunca faltan razones legítimas a un príncipe para disfrazar la inobservancia de sus promesas.....pero es menester saber encubrir ese proceder artificioso y ser hábil en disimular y en fingir. Los hombres son tan simples, y se sujetan a la necesidad en tanto grado, que el que engaña con arte, halla siempre gente que se deje engañar.”¹⁸

Todos los grandes héroes en alguna medida tuvieron que utilizar este tipo de artilugios para lograr sus fines políticos, igualmente muchos príncipes que encarnaron la figura del héroe recurrieron a los usos del mal como una táctica para lograr sus objetivos políticos para la fundación de su patria.

El florentino analiza dos grupos de héroes políticos: un primer grupo lo constituyen algunos personajes de la antigüedad clásica ya que él es un profundo admirador de aquellos príncipes nuevos que organizaron repúblicas en el mundo antiguo como el caso de Moisés, Ciro, Teseo o Rómulo.

¹⁸ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Pag. 131

En el capítulo VI del el Príncipe denominado “De los principados nuevos que se adquieren por el valor personal y por las armas propias” describe cómo llegaron éstos al poder. Del primero señala como era necesario que Israel estuviese oprimido por Egipto para salir de la esclavitud, de Ciro cómo logró convertirse en soberano de los persas debido al descontento por el dominio de los medos, en caso de Teseo pudo demostrar su valor gracias a la dispersión de los atenienses, igualmente se hizo necesario que Rómulo* no pudiese vivir en Alba y tuviera expuesto desde su nacimiento, para convertirse en el rey de Roma y ser el fundador de su patria.

Un segundo grupo de héroes políticos, casi contemporáneos y admirados por Maquiavelo, lo conforman Fernando de Aragón, quien emprende la unificación política de sus territorios, asaltó a Granada, con dinero del pueblo y la iglesia pudo sostener a su ejército y logró expulsar a los moros de España. Aunque no lo llegó a conocer personalmente en sus múltiples misiones diplomáticas desde que ocupaba los cargos en la Cancillería y en el Consejo de los Diez, que le permitió realizar varios viajes a diferentes países, el florentino es un profundo admirador de él.

*Cuenta la leyenda que Romulo y Remo a la hora de fundar la ciudad estaban indecisos sobre el lugar exacto y quien de los dos debería ser el rey ya que ambos creían que lo merecían. Decidieron esperar alguna señal, Romulo se instaló en la cima del Palatino y Remo en la del Aventino. Remo vio seis buitres sobrevolando sobre el lugar, y lo interpretó como un presagio del lugar indicado. Sin embargo, Romulo vio doce buitres sobrevolando sobre el Palatino. Sin ninguna duda la colina del Palatino debía ser el lugar indicado para la fundación de la nueva ciudad, y él sería el nuevo rey. Romulo, rápidamente, trazó los límites de la ciudad y comenzó a construir una muralla a su alrededor. Remo, despedido por no haber sido el elegido, se emborrachó y comenzó a burlarse de Romulo: «Eres un ridículo! Le gritaba riendo. «Y tu muralla también. Mira como la salto!» y traspasó la muralla. Romulo se irritó tanto que no pudo contenerse, tomó una espada y en el fragor de la lucha mató a Remo. Luego, gritó con toda su fuerza: “Esto mismo le ocurriría a cualquiera que se atreva a saltar la muralla de mi ciudad”.

Con tales resultados alcanzados en el aspecto político y militar, veía en él, un ejemplo que debía tomar el nuevo príncipe que intentase unificar las ciudades - Estados italianas para construir la gran patria, sobre esta figura de Fernando de Aragón se refirió en los siguientes términos

“Nada granjea más estimación aun príncipe que las grandes empresas y las acciones raras y maravillosas. De ello nos presenta nuestra edad un admirable ejemplo en Fernando V, rey de Aragón y actualmente monarca de España. Podemos mirarle casi como un príncipe nuevo, porque de rey débil que era llegó a ser el primer monarca de la cristiandad, por su fama y su gloria”.¹⁹

Tal como nos hemos referido a varios héroes políticos del pasado y del presente de Maquiavelo, ahora abordaremos a la figura que más impresión causó en él por ser temerario, por su arrojo, valentía y gigantesca ambición de poder como lo fue César Borgía, que sería el modelo heroico a seguir si las circunstancias no le hubiese jugado la mala fortuna. Al referirse a esta figura del Duque Valentino señalaba el florentino que

“Así el que en un principado nuevo necesite asegurarse de sus enemigos, ganarse amigos repetidamente, vencer por la fuerza o por el fraude, hacerse amar y temer por los pueblos, obtener el respeto y la fidelidad de los soldados, sustituir los antiguos estatutos por otros recientes, desembarazarse de los hombres que pueden perjudicarlo, ser a la vez severo, agradable, magnánimo y liberal y conservar la amistad de los

¹⁹ Maquiavelo, Nicolas *El Príncipe* Pag 162

monarcas de suerte que éstos le sirvan de buen grado, o no lo ofendan más que con mucho miramiento: el que en tal caso se halle, no encontrará ejemplo más fehaciente que el proceder del duque, a lo menos hasta la muerte de su padre”²⁰

Cesar Borgia (1476-1517) mejor conocido como Duque Valentino, fue el hijo del cardenal Rodrigo Borgia, quién luego fuera el Papa Alejandro VI. Fue un aventurero y soldado brillante, inició su carrera dentro de la propia iglesia llegando a ocupar puestos de importancia dentro de la jerarquía eclesiástica. Sin embargo, su mayor obsesión fue estar al mando de los ejércitos papales y así lograr un principado. Tarea esta que fue respaldada por su padre el Papa Alejandro VI, que como reconoce Maquiavelo era un Papá corrupto, pero, muy astuto y hábil para negociar alianzas, en la que muchas de las veces su hija Lucrecia Borgia era la que se sellaba los acuerdos a través de la figura del matrimonio con sus aliados.

Maquiavelo lo convirtió en el héroe de *El Príncipe*, viéndolo como el creador en la provincia romana (en los alrededores de Rimini y Ravenna) el tipo de estado estable sobre el cual se podía basar una nación italiana y describiéndolo como el *condottiere* perfecto. Gracias a una alianza entre Luis XII de Francia y el Papa Alejandro VI, el primero le otorga a César Borgia un título nobiliario, el 25 de septiembre de 1498, nombrándole duque de Valentinois, conociéndose desde entonces como *Duca Valentino*.

Sus dotes de intrepidez y crueldad le permitieron saber cuándo ganarse o perder la voluntad de los hombres. Tanto es así, que envió a Ramiro de Orco

²⁰ Maquiavelo, Nicolas. *El Príncipe*. Pag 66

para poner orden en la Romaña utilizando la crueldad y su despiadez y hubo cometido toda clase de horrores y latrocinios. Cuando se dio cuenta de los excesos de éste, para granjearse la simpatía de sus pobladores lo mandó a partir en dos en una plaza pública, como una forma de escarmiento por los horrores cometidos y que eran responsabilidad de éste y no de César. De tal suerte que demostró firmeza y justicia frente a su pueblo, y a su vez se hizo respetar ya que se es mejor hacerse temer que amar.

El florentino fue testigo de este acontecimiento que causó en él una impresión profunda y que marcarían de por siempre su admiración por César Borgia, como el condottiero que podía acometer la empresa de sus sueños de ver a una Italia unificada bajo la figura de un solo príncipe. Sobre él se referirá en los siguientes términos:

“Después de haber resumido todas las acciones del duque y de haberlas comparado unas con otras, no me es posible condenarle, y aún me atrevo a proponerle por modelo a cuantos la fortuna o ajenas armas elevaron a la soberanía. Con las relevantes prendas que poseía y las profundas miras que abrigaba no podía conducirse de diferente modo. No encontraron sus designios más impedimentos reales que la brevedad de la vida de su progenitor y su propia enfermedad”²¹.

César Borgia, el gran ídolo de Maquiavelo y que sería el estereotipo de príncipe a seguir, murió durante una emboscada a traición, en Viana, el 12 de marzo de 1507. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia de Santa María, ahí se colocó un epitafio que decía:

²¹ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Pág. 66

**Aquí yace en poca tierra
El que toda le temía
El que la paz y la guerra
En su mano la tenía**

**¡Oh tú, que vas a buscar
dignas cosas de loar!
Si tú alabar al más digno
Aquí para tu camino
No cures de más andar**

Sin embargo, César no encontraría la paz y el sosiego aún, ya que este sepulcro permaneció poco tiempo ya que un obispo de Calahorra, consideró un sacrilegio la permanencia de los restos de este personaje en lugar sagrado. La decisión fue entonces sacarlos y enterrarlos frente a la iglesia en plena Rúa Mayor, para que en pago de sus culpas le pisotearan los hombres y las bestias. En 1945 se vuelven a exhumar los restos de este personaje querido y amado por unos y temido y odiado por otros. Sus restos se colocan en 1953 a los pies de la parte frontal de la iglesia, en la parte exterior, pero dentro del recinto de ésta, en ella se colocó bajo una lápida de mármol blanco una frase que dice así:

***“César Borgia generalísimo de los ejércitos de Navarra y pontificios
muerto en campos de Viana el XI de Marzo de MDVII”.***

CAPÍTULO II

POLÍTICA E HISTORIA EN LA CONCEPCIÓN DE MAQUIAVELO.

Aristóteles consideró que el político debe ser una persona virtuosa (areté) en la cual la prudencia es una de las mejores virtudes para el político. Esta tradición consideraba las virtudes como primordiales para la polis o ciudad que vendría a ser la cúspide del desarrollo humano. La polis representó un espacio diferente, es decir, su existencia era oportuna para la ciudad, en el sentido que es espacio político por excelencia, esto es, el escenario en donde se deciden los asuntos de carácter político y militar y que inciden en el conjunto de ciudadanos, a diferencia de la aldea en donde las actividades tienen un carácter particular privado. Es en la polis, a diferencia del oikos (administración de la casa), donde el hombre no sólo se hace social, sino que es el escenario donde se convierte en ciudadano. Sobre este concepto descansa todo el pensamiento político griego desde Sócrates de Atenas hasta Aristóteles. En consecuencia, la preocupación del estagirita es cómo alcanzar la felicidad (eudemonía) y según él, sólo puede realizarse por medio de la inculcación de las virtudes, y esta es una de las tareas esenciales del político en su filosofía práctica. Señala en su *Ética Nicomaquea* que

“el verdadero hombre de Estado, además, parece que ha de ocuparse de la virtud, más que de otra cosa alguna, desde el momento que quiere hacer de sus conciudadanos hombres de bien y obedientes a las leyes”.²²

²² Aristóteles *Ética Nicomaquea* Política Editorial Harla México 1990 Pag 19

Para Maquiavelo la política es el medio de fortalecer el orden colectivo de la comunidad política, la teoría política y la acción política están dialécticamente entrelazadas, la praxis maquiaveliana no se reduce a una fenomenología de la política únicamente, ya el filósofo florentino lo había demostrado, como señala Sanchez-Parga

“El pensar de Maquiavelo no es político, porque piensa hechos, fenómenos y procesos políticos, sino porque piensa políticamente toda la realidad; siendo dicho pensar político lo que produce hechos políticos. Su originalidad parte de la superación del positivismo aristotélico: dejar de pensar los hechos políticos en sí, tal y como aparecen y se representan, para entenderlos en cuanto producto de acciones y relaciones, en las que realmente existe el poder; sólo éstas proporcionan inteligibilidad a aquellos. Así un hecho político se comprende y explica siempre en cuanto resultado de un complejo sistema de relaciones conceptuales, pero también de acciones y relaciones políticas”²³

Maquiavelo es un hombre comprometido con su tiempo, su participación política al servicio de la república florentina dirigida por Piero Soderini* le permitió experimentar los entuertos de la política, el poder y el Estado

Su dedicación al trabajo fue extraordinaria y su astucia diplomática quedó demostrada ante legaciones que tuvo que hacer ante los papas Alejandro VI y Julio II, ante Luis XII de Francia y ante el propio César Borgia, quien estaba

²³ Sánchez-Parga, Jose *Poder y Política* Pag 16

* Los florentinos lo eligieron *gonfaloniere* vitalicio en 1502 Dirigió la República florentina de 1502,a 1512

ascendiendo en la acumulación de poder y causaba preocupación en la República Florentina. Sin embargo la caída de la República Florentina en manos de los Médicis que volverían a recuperar el poder, lo llevo a sufrir hasta la tortura por parte de ellos. Fue Maquiavelo obligado a exiliarse de su propia ciudad y se retiró a su pequeña propiedad en San Casciano, a unos quince kilómetros de Florencia. Desde ahí a través de cartas, le explica a su amigo Francisco Vettori como invierte su tiempo en el día entre leñador, cazador, pescador y jugador de azar. Pero, a pesar de estas penurias

“Cuando llega la noche, regreso a casa y entro en mi escritorio, y en el umbral me quito la ropa cotidiana, lleno de fango y de mugre, me visto paños reales y curiales; y apropiadamente revestido, entro en las antiguas cortes de los antiguos hombres donde, recibido por ellos amorosamente, me nutro de ese alimento que sólo es el mío, y que yo nací para él: donde no me avergüenzo de hablar con ellos, y preguntarle por la razón de sus acciones, y ellos por su humanidad me responden; y no siento por cuatro horas de tiempo molestia alguna; olvido todo afán, no temo a la pobreza, no me asusta la muerte: todo me transfiero a ellos”²⁴

A pesar del ostracismo al que fue condenado por los Medicis, Maquiavelo siempre estuvo presto a brindar sus servicios a sus propios verdugos, él se consideraba un burócrata por vocación y esperaba esa oportunidad de volver a realizarlo, sin embargo, siempre existió la desconfianza hacia su figura, y sólo

²⁴Maquiavelo, Nicolás. *Epistolario 1512-1527. Carta de Maquiavelo a su amigo Francesco Vettori*, 10 de Diciembre, 1513. Fondo de cultura Económica 2013. pag. 138

se le comisionó pequeños trabajos de las cuales la labor más importante fue escribir la “Historia de Florencia” por encargo del Papa Clemente VII, quien era miembro de la familia Medicis. Esta vocación de servicio institucional se encuentra arraigada en su conciencia cuando señala

“Siempre que he podido honrar a mi patria, incluso bajo mi responsabilidad y riesgo, lo he hecho de buena gana, porque el hombre no contrae en su vida mayor obligación que la que contrae con ella, en primer lugar; porque de ella depende su existencia y, luego, todo lo bueno que nos han concedido la fortuna y la naturaleza; y la obligación es mayor todavía para aquellos a quienes la suerte les ha deparado una patria más noble”²⁵.

Maquiavelo es gran conocedor de la realidad política de su tiempo y de la historia de su patria, por ello su carácter apasionado por la ***“verità effettuale della cosa”*** y eso es algo indiscutible en la obra del florentino y ahí radica gran parte de la originalidad de su pensamiento. Maquiavelo cavila y analiza las circunstancias históricas que rodean a los seres humanos, los hechos concretos para construir un Estado real y poderoso. Sus reflexiones no son sobre idealizaciones de regímenes políticos que sólo existen en la imaginación de algunos gobernantes. El filósofo florentino quería ciertamente que surgiese un Estado nacional en Italia y toda su obra está signada por un clamor franco y consecuente con su espíritu libertario que alcanzara la tan anhelada unificación italiana.

²⁵ Maquiavelo Nicolas. *Dialogo en torno a nuestra lengua*. Editorial Tecnos. pag.

2.1 SECULARIZACIÓN Y AUTONOMÍA DE LA POLÍTICA

La ciudad de Florencia de finales de siglo XV y principios del siglo XVI está inmersa en profundas transformaciones. Las más destacadas son los cambios políticos que impulsarán transformaciones en las fronteras, producidas constantemente como resultado de las alianzas y los conflictos armados, los viajes de descubrimiento que abrieron nuevas coordenadas en el horizonte marítimo también modificaron la mentalidad que se tenía de la tierra. De igual significación fue la reforma protestante que provocó cambios en los usos y costumbres de la Iglesia cristiana y su subsiguiente respuesta que condujo a guerras implacables por parte de la iglesia católica conocida como la contrarreforma. Todo este contexto histórico lo pudo presenciar Maquiavelo y él era consciente de todas estas transformaciones y sabía perfectamente que a pesar de todas estas vicisitudes, la Iglesia seguía siendo un fuerte poder político y religioso.

“Cuando se repara en la centralidad de la cuestión acerca de si la praxis política constituye una esfera de sentido autónoma o si, por el contrario, debe vincularse a otras formas de sentido y de discurso (como la moral, la cultural, la religiosa o la geoestratégica), entonces salta a la vista, de una manera inevitable, el nombre de Maquiavelo. Pues no sólo fue el primero en plantearse de una forma seria esta pregunta. No sólo la situó en el centro del interés teórico, justo en el momento en que Europa despertaba con la definitiva sacudida del Renacimiento. Todavía más importante fue la circunstancia de que, cada vez que una crisis tambaleaba los cimientos

del nuevo Leviatán moderno, se recogía la herencia de Maquiavelo, se hacía balance de sus textos y se cuestionaba el sentido profundo de su propuesta. En las crisis más radicales que han jalonado la Modernidad, el nombre de Maquiavelo no ha determinado tan sólo las diversas alternativas que se abrían ante el actor en cuestión, sino que, sobre todo, ha determinado las preguntas y los problemas”²⁶

Sin embargo, frente a una sociedad controlada en todos sus aspectos por los tentáculos del poder eclesiástico, Maquiavelo observa con claridad los grandes cambios que se dan especialmente en Florencia, especialmente la revolución cultural con el inicio del Renacimiento artístico. Este movimiento que encontró como máximos benefactores a la familia Medici le da una nueva imagen a la ciudad caracterizando esta época como la más pura expresión del renacimiento que refleja la grandiosidad de Florencia bajo el liderazgo de los Medici. Esta grandiosidad se reflejaba con la construcción de grandes catedrales, de diseños majestuosos que junto a las grandes obras de arte hacen de esta ciudad la cuna de cultura europea. Cósimo y Lorenzo el Magnífico de Medici le imprimen espíritu de libertad secular a la ciudad de Florencia, no sin encontrar resistencia del sector más conservador de la iglesia representado en la fanática figura del monje dominico Girolamo Savonarola, quien veía en los Medici un símbolo degradante de Florencia y del arte religioso.

²⁶ **Aramayo, Roberto R y Villacañas, Jose Luis** (Comps) *La Herencia de Maquiavelo. Modernidad y Voluntad de poder*. Fondo de Cultura Económica. México. 1999. Pág. 7.

Maquiavelo, fue un creyente ferviente de la fe cristiana, sin embargo, concebía el poder espiritual subordinado al poder temporal, él veía a la religión como una arma política en la limitación del poder del Estado, lo que se convertía en un fuerte obstáculo al poder político y que impedía que se sentaran las bases para la constitución de la unidad italiana. Como señala Tomás Molán

“la desacralización de la política. El esfuerzo de Maquiavelo por cuestionar la subordinación de los recursos del poder a reglas extra-políticas, que le eran impuestas desde las regiones supra-históricas de la teología, de la moral y de la metafísica representa una importante inversión del pensamiento político, la introducción del enfoque realista. La teoría que hay detrás de esa perspectiva es la del estado como ámbito del poder y no como momento ético de la sociedad, lugar donde se realizaría la unidad de las diferencias”²⁷.

En tales circunstancias para Maquiavelo, la actividad política se desvincula de las orientaciones religiosas y morales y alcanza autonomía por sí misma. El florentino abstrae de su análisis del mundo real, la política de consideraciones morales y religiosas, pero traza una línea moral civil totalmente independiente. En tales circunstancias, para él la teoría política adquiere en el mejor sentido

²⁷ Molán, Tomás *Burke y las concepciones conservadoras de la democracia* Escenarios alternativos

de su definición, autonomía con respecto a la filosofía práctica y se convierte en una reflexión sobre la técnica política. No es que la teoría política pierda su propósito moral, pero, su alcance requiere de procedimientos técnicos extraordinarios que el príncipe debe conocer para aplicarlos en la acción concreta. Al distanciar la moral del poder, Maquiavelo estaba construyendo uno de los elementos fundamentales y más extraordinarios de la moderna teoría política: el dominio del poder como un dispositivo de la nueva política y del espíritu burgués, que requería un estado moderno fuerte y centralizado para impulsar el comercio internacional como resultado de los viajes de descubrimiento. Como señala Hannah Arendt:

“Así, para Maquiavelo, la razón por la que la Iglesia tuviera una corruptora influencia en la política italiana se debía a su participación en los asuntos seculares como tales y no a la corrupción individual de obispos y prelados. Para él, la alternativa planteada por el problema del dominio religioso sobre la esfera secular era ineludiblemente ésta: o la esfera pública corrompía al cuerpo religioso y por lo tanto también se corrompía, o el cuerpo religioso no se corrompía y destruía por completo a la esfera pública. Así, pues, a los ojos de Maquiavelo, una Iglesia reformada aún era más peligrosa, y seguía con gran respeto y con mayor aprensión el renacimiento religioso de su tiempo”²⁸

Maquiavelo sostenía que la presencia de la Iglesia, y la corrupción de los curas eran un mal ejemplo, y por el contrario habían convertido a los italianos

²⁸ Arendt Hanna *La condición Humana* Paidós Buenos Aires Argentina 2009 Págs:82-83

más pecadores de lo que habrían sido por sí mismos. Además consideraba que esta institución era un obstáculo y un impedimento para la unidad de los estados italianos que permitieran la construcción de un único Estado nacional, puesto que discurría que dicha institución nunca había sido ni tan frágil como para ser completamente dominada, ni tan fuerte como para tomar ella misma la iniciativa y tratar de buscar la unidad italiana, que le proporcionara capacidad política-militar capaz de afrontar las invasiones extranjeras de la cuál era víctima constantemente. La política demanda de un espacio muy particular y especial en el marco de la sociedad y la realidad humana. Como señala Sánchez-Parga

“En tal perspectiva, la concepción política de la religión en Maquiavelo tiene un valor tan revolucionario como innovador, pues frente a una tradición medieval, que había hecho de la religión un gobierno de la política, de la sociedad, y de la ideología, el gobierno político de la religión resitúa ésta en el lugar de la sociedad y de la ideología; mientras que la política se constituye en una esfera autónoma y dominante sobre las otras esferas de lo social”²⁹.

Esto es una consecuencia lógica del actuar político, a partir de razonamientos concebidos en la esfera de la política, es decir resalta como elemento sobresaliente la emancipación de la política de otras esferas como la religión, la moral o la ética. Maquiavelo al separar la política de cualquier discernimiento moral revela la forma en que se adquiere y ejerce el poder. Al hacer esta

²⁹ Sánchez-Parga José *Poder y Política* Pag. 394

separación aportó una visión totalmente secularizada y “técnica” del poder y la política. El filósofo florentino ha profanado las disertaciones teóricas y ha puesto en la palestra las verdaderas motivaciones e intereses ocultos, en los que la iglesia no escapa a estos mismos intereses. Sólo en el contexto de una plena soberanía de la política con respecto a la religión, se puede consolidar un Estado-Nación centralizado que vele por los intereses colectivos de la sociedad. No debe entenderse que Maquiavelo estuviese en contra de los dogmas religiosos, muy por el contrario es un católico convencido, sin embargo, el racionalismo renacentista y el embrionario espíritu burgués del *cinquecento* estremecían las viejas estructuras feudales y medievales, como señala Hannah Arendt:

“No es, pues, sorprendente que el pensamiento político medieval, exclusivamente interesado en la esfera secular, siguiera desconociendo la separación existente entre la cobijada vida doméstica y la despiadada exposición de la polis y, en consecuencia, la virtud del valor como una de las más elementales actitudes políticas. Lo que continua siendo sorprendente es que el único teórico político postclásico que, en su extraordinario esfuerzo por restaurar la vieja dignidad de la política, captó dicha separación y comprendió algo de valor necesario para salvar esa distancia fue Maquiavelo, quien lo describió en el ascenso “del condotiero desde sus humilde condición al elevado rango” de la esfera privada de la principesca, es decir, de las circunstancias comunes a todos los hombres a la resplandeciente gloria de las grandes acciones.”³⁰

³⁰ Arendt Hannah. La condición humana. Pág. 47

El tema de la religión es tomado con mucha prudencia política por Maquiavelo, analiza en el capítulo XI del Príncipe, los “Principados Eclesiásticos” y en los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio los capítulos del XI al XV del Libro I están dedicados al estudio de la religión. En ellos reflexiona de como la religión puede ser útil para garantizar la paz y la estabilidad política, pero cuando sus líderes son corruptos arruinan la posibilidad de la unidad italiana. Acusa a la iglesia de no tener la capacidad de ocupar Italia, y también de no permitir que otro la ocupe, permitiendo que esté controlada por una gran cantidad de príncipes y señores, fragmentando aun más la península itálica para ser devorada por los bárbaros.

Nuestro filósofo florentino abrigaba la esperanza que Giovanni di Lorenzo de Medici convertido en Papa y mejor conocido como León X encabezara la lucha por la unidad italiana, ya que a él le interesa la religión en la medida que influye en lo político. Coincidía en muchas de sus críticas con Savonarola aunque no por las mismas motivaciones. A pesar de ello reconoce el papel de Alejandro VI y Julio II que lograron fortalecer a la iglesia en medio de la profunda crisis que enfrentaba la institucionalidad religiosa.

La religión para él jugaba un papel de cohesión social en la sociedad, una función educativa de control social, permitía en alguna medida estabilidad política para los ciudadanos, señala claramente cómo el temor a los dioses le permitió al ejército realizar campañas militares increíbles, ya que le temían más al poder de los dioses, que el poder de los hombres, sin embargo, su crítica a la

jerarquía religiosa era despiadada por ser la culpable de la situación de Italia, él le atribuye la responsabilidad a la iglesia por dos razones

“La primera es que por los malos ejemplos de aquella corte ha perdido Italia toda devoción y toda religión, lo que tiene infinitos inconvenientes y provoca muchos desórdenes; porque así como donde hay religión se presupone todo bien, donde ella falta sucede todo lo contrario. Los italianos tenemos, pues, con la iglesia y con los curas esta primera deuda: habernos vuelto irreligiosos y malvados; pero tenemos todavía una mayor, que es la segunda causa de nuestra ruina: que la iglesia ha tenido siempre dividido nuestro país. Y realmente un país no puede estar unido y feliz sino se somete todo él a la obediencia de una república o un príncipe como ha sucedido en Francia y en España. Y la causa de que Italia no haya llegado a la misma situación, y de que no haya en ella una república o príncipe que la gobierne, es solamente la iglesia”³¹.

En tales circunstancias no es que Maquiavelo sea partícipe de la irreligiosidad, ya que en gran medida había logrado forjar la unidad en España y Francia, sin embargo, en los Estados fragmentados de Italia había tenido un efecto devastador. La iglesia se había convertido en la excrescencia de la religión, contribuyendo al desmembramiento aún más de la antigua patria imperial.

³¹ Maquiavelo Nicolas *Discursos* Pag 73

2 2 REALISMO POLÍTICO: VÍNCULO ENTRE LA TEORÍA POLÍTICA Y LA HISTORIA.

Uno de los aportes fundamentales de Maquiavelo a la filosofía política es la vinculación que hace entre la teoría política y el análisis histórico. Del vínculo de estos dos componentes es su realismo político. Este realismo político, en su interpretación de los hechos, a veces ha sido distorsionado y manipulado por algunos autores que pretendidamente y malintencionadamente han querido demonizar a Maquiavelo, por su descripción cruda, pero, real de los hechos que le tocó observar y estudiar. Este vínculo entre la teoría política y su análisis histórico es lo que el propio autor denominaba *la "verità effettuale delle cose"*, *la verdad efectiva de las cosas*, fundamentada en la experiencia directa de los hechos históricos, le permite construir una metodología que parte del análisis de los acontecimientos fácticos que le proporcionan las herramientas básicas para construir un conocimiento teórico-político que tenga presente la realidad objetiva. Como señala Ebenstein Williams:

“Antes de Maquiavelo, todos los escritos políticos desde Platón a Aristóteles pasando por toda la Edad Media hasta el Renacimiento, tenían un problema central: el fin del Estado. El poder político se consideraba sólo como un medio al servicio de altos fines, tales como la justicia, la buena vida, la libertad, o Dios. Maquiavelo ignora el problema del fin del Estado en términos (éticos, religiosos y culturales) extra políticos. Cree que el poder es un fin en sí mismo, y limita sus investigaciones a los medios, que son los que mejor se adaptan a adquirir, retener y extender el poder. Maquiavelo pues, separa el poder de la moral, de la ética, de la

religión y de la metafísica, y presenta al Estado como un sistema autónomo de valores independientes de cualquier otra fuente³²

El conocimiento político pasa por un examen minucioso de la historia y por la experiencia directa que ha tenido como protagonista. El estudio del pasado como fuente historiográfica y la observación empírica y rigurosa del presente inmediato, es lo que le permite realizar un análisis teórico de la realidad efectiva de las cosas. De esta forma el florentino establece claramente cuál es su método de investigación. Maquiavelo lo deja muy claro, en un pasaje muy representativo de su obra *El Príncipe* y que se ha extendido mucho cuando señala que

“Siendo mi fin hacer indicaciones útiles para quienes las comprendan, he tenido por más conducente a este fin seguir en el asunto a verdad real (verità effettuale) y no los desvíos de la imaginación, porque muchos concibieron repúblicas y principados que jamás vieron y que sólo existían en su fantasía acalorada. Hay tanta distancia entre saber cómo viven los hombres, y cómo debieran vivir, que el que para gobernarlos aprende el estudio de lo que se hace, para deducir lo que sería más noble y más justo hacer, aprende más a crear su ruina que a preservarse de ella, puesto que un príncipe que a toda costa quiere ser bueno, cuando de hecho está rodeado de gentes que no lo son, no puede menos que caminar hacia un desastre.³³

Este párrafo revela el espíritu crítico de un investigador de la realidad política y social. Es necesario remarcar que nos encontramos no solamente ante un

³² Ebenstein Williams *Los Grandes Pensadores Políticos*. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1965, pag. 341.

³³ Maquiavelo, Nicolás *El Príncipe*. Págs. 115-116.

investigador de la realidad político-social, sino también, ante un actor de los hechos mismos. Debemos recordar que fue secretario de la segunda cancillería encargada de los Asuntos Exteriores y Guerra. Maquiavelo realizó así importantes misiones diplomáticas ante el rey francés (1504, 1510–1511), la Santa Sede (1506) y el Emperador Maximiliano I (1507–1508), por tanto, su reflexión teórico-política nace del contacto directo con la realidad, una realidad de la cual no sólo es testigo o un mero espectador, sino, en la cual es un actor de los acontecimientos y eventos de la época. Era un hombre sumamente involucrado en los asuntos de su tiempo, su papel como servidor público encargado de los Asuntos Exteriores y de Guerra le permitió conjugar la teoría política con la praxis política. De ahí el carácter revolucionario de su filosofía política.

En ese sentido, Maquiavelo no sólo era un teórico de la filosofía política, sino, un transformador de la realidad de su tiempo que luchó por liberar a Italia de la dominación extranjera y del yugo de la Iglesia romana. Por ello las claves interpretativas de su teoría política se vuelven inasibles, sino van acompañadas de su praxis política. Como señala Rafael Braun en su escrito

“El realismo de Maquiavelo no consiste en adoptar una posición desinteresada o “científica” ante la realidad; consiste en vivir dicha realidad y reflexionar sobre esa experiencia.”³⁴

Su pensamiento es el resultado de las más fecundas experiencias políticas de su tiempo, junto a su brillante capacidad analítica que le permitirán desarrollar

³⁴ **Rafael Braun** *Reflexión política y pasión humana en el realismo de Maquiavelo*. En publicación *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. Tomas Varnagy CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina 2000.

la primera y quizás, la más completa teoría del Estado en el periodo renacentista y en el sentido moderno de la palabra, es decir una teoría en torno a un concepto general de la organización política soberana de un pueblo, por ello la historia es importante cuando señala que

“Sin embargo cuando se trata de ordenar la república, de mantener el estado, gobernar el reino, organizar el ejército y llevar a cabo la guerra, juzgar a los súbditos o acrecentar el imperio, no se encuentra príncipe ni república que recurra a los ejemplos de los antiguos:.... Queriendo, pues, alejar a los hombres de este error, he juzgado necesario escribir sobre todo los libros de Tito Livio que se han podido sustraer a la injuria del tiempo, para manifestar lo que me parece necesario, según mi conocimiento de las cosas antiguas y modernas, para la mejor inteligencia de ellos, de modo que quienes lean esas aclaraciones mías puedan más fácilmente extraer aquella utilidad por la que debe buscarse el conocimiento de la historia”.³⁵

Maquiavelo sabe que la historia siempre será un referente a utilizar para comprender la realidad. Reconoce que quien desee saber el porvenir debe consultar el pasado, porque todas las cosas del mundo, en todo tiempo, se parecen a las precedentes. Él es consciente, que él es parte interesada ya que él también es parte del objeto investigado, combinando un contexto de sentido pasado con un contexto de sentido presente. Esto le permite llegar a la

³⁵ Maquiavelo Nicolás *Discursos* Pag 28-29

conclusión de que, siendo las actuaciones de los hombres, que tienen siempre las mismas pasiones, por necesidad han de producir los mismos efectos

Maquiavelo no es un historiador científico con una técnica o una metodología de investigación en el plano historiográfico, pero, es un profundo observador y actor histórico de su tiempo. Su contacto con los sujetos o héroes históricos pudieron haber distorsionado su apreciación de los hechos y pudieron limitar su objetividad histórica, pero, su instrumental teórico se fundamenta en la causalidad histórica, lo que lo convierte no en un mero recolector de datos y hechos sin ninguna importancia sino, en un investigador acucioso y un historiador empírico de los procesos sociales y políticos, que concatena el pasado con el presente, esto lo señala cuando dice

“De modo que, a quien examina diligentemente las cosas pasadas, le es fácil prever las futuras en cualquier república y aplicar los remedios empleados por los antiguos, o, si no encuentra ninguno usado por ellos, pensar unos nuevos teniendo en cuenta la similitud de las circunstancias.”³⁶

Para Maquiavelo la historia es la vida humana misma realizándose incesantemente por medio de la acción política. Algunos autores han acusado a Maquiavelo de manipular algunos hechos históricos, y que más sistemático en la narrativa histórica era su amigo Francisco Guicciardini quien escribió una Historia de Italia. Para algunos de sus críticos, gran parte de su fundamentación

³⁶ Maquiavelo Nicolás *Discursos* pag 134

histórica lo hace sobre leyendas históricas o sobre personajes míticos sin evidencia empírica que la constata. Podría ser que sus fuentes primarias de investigación (Tito Livio, Tácito, Polibio) también estén viciadas. Sin embargo, lo interesante es cómo Maquiavelo formula y problematiza los hechos concretos. Además su propósito original es utilizar la narrativa histórica con fines pedagógicos, como señala Tomás Chuaqui

“Por esto, los ejemplos históricos cumplen la función de facilitar la asimilación de algunas de sus sugerencias más escandalosas, al personificar principios de comportamiento político y colocarlos dentro de una narrativa que les provee sentido, concreción y justificación. Así, en efecto, algunas de las historias que Maquiavelo recopila están destinadas a justificar la sorprendente idea de que un hombre bueno puede y debe hacer uso del mal en lo político; incluso podría argumentarse que su formulación está diseñada con este objetivo”³⁷.

Que un príncipe puede ser triunfante invocando a crímenes y a malas acciones, no es lo que Maquiavelo aconseja. Pero, las posibilidades reales obligan a tomar decisiones difíciles, en momentos difíciles y hay que estar a la altura de los acontecimientos que se registran.

Un príncipe no puede ser dubitativo, su actuación debe ser inmediata, para evitar que los conflictos se acrecenten y profundicen y las soluciones se dificulten y no se pueda solucionar el problema de manera oportuna. Su realismo político le indica que a veces se puede someter al enemigo con esos

³⁷ Chuaqui, Tomás A. “La ética política de Maquiavelo: Gloria, poder y los usos del mal”, Centro de Estudios Públicos Chile. Nº 79, 2000. Pág. 416.

medios, pero eso no hace del triunfador un estadista y la historia tiene suficientes ejemplos y por tanto sólo podrá ser constatado por el tiempo, a ese que llaman padre de toda verdad

2.3 MAQUIAVELO UN REVOLUCIONARIO DE LA POLÍTICA

A Maquiavelo le correspondió vivir un período de fuertes tensiones temporales y contradicciones políticas, entre fuerzas emergentes que irrumpían en el nuevo orden mundial y fuerzas que se resistían al cambio para mantener el status quo imperante de la época. Contexto lleno de convulsiones políticas y religiosas, el advenimiento del nuevo espíritu capitalista y el desarrollo estrepitoso de la ciencia moderna. Esta época conoció a uno de los más grandes pensadores de los tiempos modernos, a un patriota y un republicano comprometido con la causa de la unificación italiana.

Toda su obra girará en torno a este anhelo de engrandecer nuevamente la patria italiana lo que será su obsesión política, no le importaba quién fuese si un desalmado o una persona cruel, pero, les aconsejaba cómo actuar para no hacerse odiar del pueblo, y ello requería ser un extraordinario disimulador. Por ello compartimos con Valeriu Marcu, cuando señala que

“Antes, durante y después de Maquiavelo, no solamente el tirano, no solamente el dictador, sino también todo político en general, y el demagogo especialmente, tenía que ser un gran disimulador, un talento en apariencia, un penetrante conocedor de la oportunidad, un virtuoso aprovechador de todas las debilidades, un calculador de todas las fallas de memoria, un fustigador de las vanidades, un hábil juglar con los idealistas, un amante de astucias, y un adorador de la fuerza”.³⁸

³⁸ Valeriu, Marcu *La escuela del poder. La herencia del pasado*. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina 1945. Pag 17

Tampoco le importaba qué tipo de gobierno si era a través de un principado, una monarquía o una república, pero, también recomendó que la república era la mejor forma de gobierno para establecer la libertad, la justicia y la vida civil. Es un hombre apasionado por la política y por la historia, pero, no solo de manera contemplativa, sino que fue un hombre de praxis, de acciones concretas, comprometido con los ideales de la nación italiana y esta dualidad es lo que lo hace un revolucionario de la política.

Cuenta la historia que antes de morir (negada por algunos estudiosos) Maquiavelo tuvo un sueño revelador. En su sueño vio desfilar a una multitud de harapientos con la mirada perdida y en silencio. Preguntó quiénes eran y una voz le contestó, que eran los bienaventurados de espíritu y estaba escrito que de ellos era el reino de los cielos. Prosiguió caminando y más adelante vio desfilar a un grupo afable de caballeros, muy bien vestidos entre los que se encontraban Platón, Aristóteles y Tácito. e igualmente preguntó hacia donde se dirigían y la misma voz le respondió al Infierno pues la sabiduría del mundo es enemiga de Dios. Al despertar del sueño, Maquiavelo contó lo sucedido a sus amigos y señaló que prefería estar en el infierno discutiendo sobre filosofía y política que estar en el cielo rodeado de los pobres de espíritu aunque sea en presencia de Dios.

Esta anécdota no sólo refleja su pensamiento secular y laico, sino también su espíritu revolucionario y militante. Con estas mismas consideraciones se refiere Atilio Borón:

“¿Maquiavelo revolucionario? Sí. De qué otro modo podría considerarse su apasionado llamado a liberar a Italia de los bárbaros. ¿No debería

acaso El Príncipe ser interpretado como el manifiesto fundacional de la prolongada y cruenta “lucha de liberación nacional” que Italia libraría a lo largo de varios siglos? ¿Cómo negar las semejanzas existentes entre esa obra y la pléyade de manifiestos nacionalistas y democráticos que, especialmente en el siglo XX, convocaban a los pueblos a librar la batalla decisiva contra el colonialismo y el imperialismo?”.³⁹

Su lucidez extraordinaria, su capacidad reflexiva y creativa de gigantesca valoración, no permite sistematizaciones simples. Por esas razones, al situarlo en tiempo y espacio, es necesaria una temporalidad no solo contemporánea, sino también de tiempos anteriores y posteriores para una mayor comprensión a sus momentos vitales. Su único **“pecado”** describir la realidad tal cual es.

Por consiguiente, hemos tratado en esta investigación de aproximarnos a Maquiavelo para analizar su concepción de Ética y Política y que debe ser tomado en cuenta para ubicarlo y comprenderlo en su justa dimensión. Por ello, es necesario seguir redescubriendo permanentemente a Maquiavelo, y situarlo en el lugar que verdaderamente le corresponde, y evitar las conjeturas a priori, los prejuicios políticos, las preconcepciones mal enfocadas, y hacer una mirada teórica acerca de Maquiavelo, sin la precondition del maquiavelismo.

Con esto no pretendemos en lo personal hacer una defensa a ultranza de Maquiavelo, y querer endilgarle interpretaciones que él nunca hizo, pero si hacer un esfuerzo teórico, para comprender su pensamiento, y la mejor manera

³⁹ **Boron Atilio A.** *Maquiavelo y el infierno de los filósofos*. En publicación: *Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo*. Tomas Varnagy CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina 2000. pag 168.

es aproximarnos a su obra lo más fielmente posible, ya que Maquiavelo no invento las conspiraciones, las traiciones, las mentiras, solamente hay que recurrir a la historia para poder encontrar, abundantes ejemplos ¿O es que acaso Maquiavelo no conocía las conjuras que en su propia Roma se dieron? ¿No conocía Maquiavelo las alianzas, traiciones que se dieron entre César, Marco Antonio, Octavio, el senado, solamente para dar un ejemplo?

En consecuencia, no compartimos las tesis de quienes tratan de identificar a Maquiavelo con el maquiavelismo, como muy bien señala Leo Strauss

“Maquiavelo es el único pensador político cuyo nombre ha entrado en el uso común para designar un tipo de política que existe y seguirá existiendo cualquiera que sea su influencia, una política guiada exclusivamente por consideraciones de conveniencia, que emplea todos los medios, justos o injustos, el acero o el veneno, para alcanzar sus fines <<siendo su fin el engrandecimiento de la propia patria>> pero también poniendo la patria al servicio del engrandecimiento del político o el estadista o del propio partido”⁴⁰.

Maquiavelo fue un hombre que transitó por todo tipo de vicisitudes, la fortuna le sonrió, pero, también le fue adversa desde ser un estudioso de las humanidades gracias a su padre Bernardo Maquiavelo, dado a su profesión de abogado y quien le inculcó las primeras letras, hasta ser el segundo canciller de la diplomacia florentina tratando los asuntos internos, de las guerras y también de las relaciones con otros Estados

⁴⁰Strauss Leo y Cropsey Joseph *Historia de la Filosofía Política* Fondo de Cultura Económica 1993 pag 286

Hasta pasar por ser torturado con el regreso de los Médicis al poder en el año 1512, luego exiliado en su propia patria, el más cruel de los castigos para un patriota, para terminar finalmente reconciliándose con el Papa León X, haciéndole algunos trabajos tanto intelectuales como administrativos

A pesar de estas circunstancias él fue un humanista a carta cabal, sus apreciaciones sobre el mundo real en nada lo descalifican, como señala Corrado Vivanti

“Maquiavelo que, como todo ser humano, convivía con sus propios defectos y cualidades fue, sin duda, <<culpable>> de haber sabido codificar con mayor rigor que sus contemporáneos una serie de prácticas políticas, ciertamente no ejemplares, pero corrientes en la Europa de la incipiente Edad Moderna. No obstante, el hecho de haber analizado y clasificado dichas prácticas, no significa forzosamente que las compartiera”⁴¹

Finalmente concluimos que Maquiavelo es un revolucionario de la política, alguien que trascendió los límites del puritanismo moralista, y se empujó sobre los problemas reales de su tiempo, como señala Hannah Arendt

“No fue ciertamente el padre de la ciencia o de la teoría política, pero no se podría negar la posibilidad de considerar a Maquiavelo como el padre espiritual de la revolución. No sólo podemos encontrar en Maquiavelo ese esfuerzo constante y apasionado por revivir el espíritu y las instituciones

⁴¹ Vivanti Corrado Maquiavelo los tiempos de la política Paidós España pag 25

***de la antigüedad romana que, más tarde, iba a ser una de las características del pensamiento político del s. XVIII; resulta más importante para nosotros su famosa insistencia sobre el papel que la violencia desempeña en la esfera de la política y que tanto ha chocado a sus lectores, pero que también encontramos en las palabras y hazañas de los hombres de la Revolución Francesa.*"⁴²**

La singularidad del pensamiento maquiaveliano es que no da paso a la neutralidad en su valoración política. Su incisivo análisis de la realidad y su interpretación de los hechos, despiertan en sus lectores posicionamientos diferentes. La política ya no sería vista de la misma manera a partir de él y por eso, Maquiavelo es un revolucionario de la política.

⁴² Arendt, Hannah. *Sobre la Revolución*. Alianza Editorial, Madrid, 2013. pag 38

2.4 MAQUIAVELO Y EL ESTATUTO DE LA RAZÓN DE ESTADO.

Es inexcusable señalar que el concepto de razón de Estado, no es un tema particular en la obra de Maquiavelo, sin embargo, esta diseminada en toda su obra política. Esta noción en su acepción más teórica y mejor elaborada la encontramos en la obra de Giovanni Botero *“Della ragion di Stato”* de 1589, transcurridos sesenta y dos años después de la muerte de Maquiavelo. Aunque Maquiavelo nunca utilizó el concepto de “Razón de Estado” sin embargo, proporciona todos los elementos teóricos para poder reflexionar y analizarla a partir de él. El concepto de Estado es profuso en la obra del florentino, ya que condensa e integra conceptos fundamentales como el poder, la política y las relaciones de dominación. El Estado pone en público una extensión nueva del poder y la política. De tal manera que por razón de Estado puede entenderse como la urgencia que tiene el príncipe de manera extraordinaria, de adoptar las medidas que sean necesarias para mantenerse y conservarse en el poder en tiempos de crisis, y en estados de emergencia, donde es ineludible la protección del Estado y la salvación de la patria. Sólo que en estos casos excepcionales, nos dice Maquiavelo, se debe tomar todas las medidas correspondientes que salvaguarden el orden social y político, en ese sentido afirma el filósofo florentino que

“Nunca sobrevino justicia tan sobresaliente, porque una guerra es legítima por el mero hecho de ser necesaria y es un acto de humanidad cuando no queda esperanza más que en ella”⁴³

⁴³ Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Págs 191-192.

Para Maquiavelo recurrir a medios extraordinarios que no admiten otras posibilidades, sólo puede hacerse por el bien del Estado que significa hacerlo por el bien común. Maquiavelo considera el estatuto de la razón de Estado no como una vulgar práctica de gobierno, sino, la acción inmediata a una cadena de hechos fortuitos y que pueden poner en peligro el bienestar común de la sociedad civil. El Estado es la forma concreta e histórica independientemente de su modelo institucional que busca siempre su legitimidad en la acción política. El príncipe siempre tendrá justificación sobre su actuar político, por eso el recurso de la violencia para garantizar la paz social siempre estará legitimada por el poder de quien lo ejerce. El príncipe nuevo para mantenerse en el poder debe en ocasiones cuando no todo el tiempo en faltar a su palabra, ser cruel, ser un disimulador pero, debe tener muy en cuenta a la hora de actuar en política, como señala Maquiavelo

“En las acciones de todos los hombres, pero particularmente en la de los príncipes, contra los que no cabe recurso de apelación, se considera simplemente el fin que llevan. Dedíquese, pues, el príncipe a superar siempre las dificultades y a conservar su Estado. Si logra con acierto su fin se tendrán por honrosos los medios conducentes al mismo, pues el vulgo se paga únicamente de exterioridades y se deja seducir por el éxito. Y como el vulgo es lo que más abunda en las sociedades, los escasos espíritus clarividentes que existen no exteriorizarán lo que vislumbran hasta que la inmensa legión de los torpes no sabe ya que atenerse.”⁴⁴

⁴⁴ Maquiavelo Nicolas *El Príncipe* Pags 133-134

Es importante destacar que es Maquiavelo quien por primera vez expone no de manera sistematizada, pero, si matizadamente el concepto de Razón de Estado en su larga y fecunda producción historiográfica y literaria. Para una sugerencia y una definición más moderna del concepto tomamos lo que dice F. Meinecke

“Razón de Estado es la máxima del obrar político, la ley motora del Estado. La razón de Estado dice al político lo que tiene que hacer, a fin de mantener al Estado sano y robusto. Y como el Estado es un organismo, cuya fuerza no se mantiene plenamente más que si le es posible desenvolverse y crecer, la razón de Estado indica también los caminos y las metas de este crecimiento. La «razón» del Estado consiste pues, en reconocerse a sí mismo y a su ambiente y en extraer de este conocimiento las máximas del obrar”.⁴⁵

Para Maquiavelo es necesario saber matizar perfectamente bien la naturaleza del príncipe y ser un gran simulador y disimulador, ya que los hombres son tan simples y se someten hasta tal punto a las necesidades presentes, que el que engaña encontrará siempre quien se deje engañar. Esto obliga al príncipe a saber cultivar la apariencia, la opinión del vulgo, la cual, ha de ser por lo general positiva y religiosamente a favor del Príncipe o el Gobierno. Este razonamiento es determinante en las dos principales obras del florentino, pues si en *El Príncipe*, Maquiavelo defiende un gobierno monárquico, en los *Discursos* defiende un gobierno republicano. Pero, en ambas obras podemos encontrar las mismas técnicas de conservación y mantenimiento del poder, pues de lo que se trata es de preservar el *Stato* y cualquier medio que se utilice

⁴⁵ **Meinecke, Friedrich** *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983, pag. 3

siempre será justificable, sólo hay que saber hacerlo razonable e inevitable, para el pueblo. De esta manera el príncipe logrará canjearse el apoyo popular porque entenderán que no hay otra alternativa posible. Como señala acertadamente Max Horkheimer

“Los instrumentos para dominar a los hombres que a Maquiavelo le proporciona el estudio de la historia han sido, de hecho, constantemente utilizados en la política, pero, por lo general, no con vistas a ese fin supremo. Cuando Maquiavelo, en el famoso capítulo octavo de «El Príncipe», explica que el príncipe puede romper pactos, que no tiene por qué cumplir su palabra, cuando muestra que la religión ha servido en todas las épocas para apaciguar los ánimos de las clases sociales dominadas, cuando sopesa sin el menor escrúpulo qué religión, la cristiana o la pagana podrá prestar mejores servicios a este fin, cuando señala que el exterminio de grupos humanos enteros puede, en determinadas circunstancias, ser utilizado como medio; en resumen, cuando muestra que los bienes más sagrados, lo mismo que los peores delitos, han sido en todo momento instrumentos en manos de los gobernantes, está formulando una doctrina filosófico-histórica trascendental”.⁴⁶

Para Maquiavelo el espíritu del príncipe ha de estar siempre dispuesto a tomar el giro que los vientos y las variaciones de la fortuna exijan de él, y, el

⁴⁶ Horkheimer, Max. *Maquiavelo y la concepción psicológica de la historia en Historia, metafísica y escepticismo*, Alianza Editorial, Madrid 1982, pag. 26

gobernante no debe apartarse del bien, mientras las condiciones lo permitan, pero, también debe saber hacer en el mal, cuando no queda otro recurso a utilizar. Recomienda que el gobernante se debe cuidar mucho de ser circunspecto, para que cuantas palabras salgan de su boca, lleven impreso el sello de las virtudes que posee, para que quienes le escuchan y vean, le crean enteramente llenos de buena fe, entereza, humanidad, caridad y religión. En otras palabras la razón de Estado, no es un instrumento para utilizar al libre arbitrio y deliberadamente. Ni para producir vejaciones, ni humillaciones que atenten contra la dignidad del pueblo, como señala Sánchez-Parga

“Más que pensar la violencia legítima como la característica del Estado, habría que pensar el Estado desde la necesaria legitimación de la violencia, haciendo de ésta la razón política, universal, que da cuenta de la manifestación histórica de aquél. Por eso si bien la violencia estatal puede aparecer legitimada por razones de <<justicia>> o de <<bien común>> por razones legales e institucionales, de orden religioso o ideológico, sin embargo ninguna de ellas constituyen la razón suficiente y última, ya que sólo el Estado, el mismo Estado funda y garantiza la legitimidad de su propia violencia”⁴⁷

No es nuestra intención tratar de presentar a Maquiavelo como un demócrata a ultranza, o un republicano inmaculado pero, sí como un pensador pragmático que tenía muy claros sus objetivos. Por tanto, llamó siempre la atención de que el Príncipe debía aparecer como irresoluto, pero destacaba la importancia ante

⁴⁷ Sánchez-Parga *Poder y política* Pag 501

todo de darle preeminencia al interés público sobre el interés privado, por eso señalaba que

“Por eso, un organizador prudente, que vela por el bien común sin pensar en sí mismo, que no se preocupe de sus herederos, sino de la patria común, debe ingeniárselas para ser el único que detente la autoridad, y jamás el que entienda de estas cosas le reprochará cualquier acción que emprenda, por extraordinaria que sea, para organizar un reino o constituir una república. Sucede que, aunque le acusen los hechos, le excusan los resultados, y cuando éstos sean buenos, como en el caso de Rómulo, siempre le excusarán, porque se debe reprender al que es violento para estropear, no al que lo es para componer”.⁴⁸

Maquiavelo tenía muy claro el papel que le correspondía jugar en la historia la de un patriota comprometido con la búsqueda de la unidad nacional, su juramento fue con este valor más alto y noble Este será siempre su preocupación

⁴⁸ Maquiavelo, Nicolas Discursos Pag 60-61

3. ÉTICA Y POLÍTICA EN MAQUIAVELO

El problema religioso y político siempre estuvo presente en el pensamiento de Maquiavelo, esto en virtud de la naturaleza egoísta e individualista del conglomerado social, muy contrario a la conducta civil y política que deberían guardar los ciudadanos. El príncipe como hombre público debe dejar de lado los principios tradicionales de la moral y la ética, sin embargo, estos tienen una dimensión particular en el resto de la sociedad ya que se encuentran presentes en el campo individual y privado, integridad de espíritu y honestidad deben, pues, regir el comportamiento del individuo en su vida, de ahí la relación y separación entre ética y política, como señala Adela Cortina

“En este debate podríamos atribuir de algún modo a Maquiavelo la defensa, en el caso de la política, de lo que se ha llamado la «tesis separatista» en el mundo de la ética de las profesiones. Según dicha tesis, los profesionales de determinados campos están autorizados en ocasiones, incluso obligados, a conculcar las normas de la moral común, precisamente porque así lo exige el ejercicio mismo de su profesión. El profesional debe alcanzar una meta y ello le obliga a contravenir normas, obligatorias para el sentir común”.⁴⁹

En este marco general, el gobernante debe ajustarse y ha de ceñirse a las virtudes aceptadas por todos, ya que justamente en los casos en que el gobierno funciona de forma estable con el apoyo del pueblo, el gobernante goza del respeto de los ciudadanos y por tanto, gobernantes como gobernados

⁴⁹ Adela Cortina La Herencia Pag 287

deben respetar las normas de eticidad de la sociedad. Sin embargo, cuando las circunstancias son adversas y contrarias a la estabilidad política y al sosiego social, donde reina el caos y resulta necesario introducir el orden y mantenerlo por la intimidación o la violencia es cuando hace falta una ética peculiar, con una dimensión muy particular que no puede profesar cualquier ciudadano común y corriente, sino sólo quien debe garantizar la paz social y que procure conservar y mantener el orden político con el fin de asegurar de algún modo el bien del Estado, como señala A. Cortina:

“Ciertamente, puede decirse que el divorcio entre actividad política efectiva y filosofía política es tan antiguo al menos como la reflexión filosófica griega sobre la política. La historia de la política es, en muy buena medida, una historia de violencia, acompañada frecuentemente de crueldad, mientras que la filosofía política se esforzó desde antiguo por mostrar cómo deberían organizar los hombres la actividad pública para conseguir una sociedad justa; una sociedad en la que los individuos alcanzaran su felicidad y su perfección moral”⁵⁰.

Para Maquiavelo la filosofía práctica, especialmente la política es un instrumento de liberación política, o lo que es igual, de liberación nacional, esto en la medida que se despoja del carácter metafísico que algunos estudiosos trataron de recubrirla. Maquiavelo le da un giro radical y absoluto a la filosofía política, así como se dio el giro copernicano en la astronomía, se dio el giro Maquiaveliano en la política, y ese es su gran aporte a la filosofía política.

⁵⁰ Adela Cortina. La Herencia. Pág. 288

3.1. ÉTICA Y POLÍTICA

Uno de los elementos paradigmáticos del pensamiento de Maquiavelo y que aparece en forma decidida en su obra es, por supuesto, la defensa de la utilización de métodos excepcionales en el ámbito de lo político. Para Maquiavelo es pecar de una probada ingenuidad no reconocer que en el ámbito de lo político es necesario llevar a cabo actos que no serían justificables en otras circunstancias de la vida humana. La necesidad de cometer tales actos conlleva, aunque indirectamente, su legitimación.

Así, para Maquiavelo, lo político tiene una ética de actuación diferente y contraria al resto de las actividades humanas, no importa el tipo de gobierno al que se haga alusión. Maquiavelo reivindica, en el ámbito de lo político, el uso de la crueldad, el engaño, la mentira, la injusticia, la violencia y una abundancia de métodos excepcionales. Excepcionales precisamente en tanto sólo se justifican en la vida política.

Por lo anterior, Maquiavelo ha sido calificado como un político amoral, interesado solo en el provecho de la acción con independencia de en qué consista tal provecho y quién lo persiga. El argumento es que no parece valorarse en el pensamiento del Florentino ninguna demarcación externa con respecto a la política misma, ninguna responsabilidad del individuo de la política con un objetivo en la realización de sus intencionalidades.

Podría interpretarse lo de Maquiavelo como una política amoral, conforme a lo algunos comentaristas. Este juicio de amoralidad no es, sin embargo,

adecuado, pues desprecia la devoción del florentino por la *antiqua virtus* romana. Como señalan algunos estudiosos de Maquiavelo

“Al separar la política de la moral no hizo de la política una actividad inmoral. Más bien estableció una diferenciación de criterios basada en la amoralidad de la política y la apoliticidad de la moral. Diferenciación claramente especificada, mucho después, por otro pensador eminente de lo social y lo político, Max Weber, al distinguir la ‘ética de la convicción’, fiel a los principios en la conducta ajustada a la moral; de la ‘ética de la responsabilidad’ orientada fundamentalmente a los resultados, en la conducta dirigida a la política”⁵¹.

Maquiavelo señala en su obra que existen virtudes que en apariencia parecen serlo pero no lo son y hay vicios que realmente son virtudes. Es consciente que todos los hombres no son buenos, el que cree que si lo son acabará hundiéndose entre tantos que no son. Sin embargo, no se puede actuar mal por la maldad misma, ya que la misma requiere una legitimación de lo contrario sólo traerá la ruina al gobernante al hacerse odiar por sus súbditos, ya que sólo se podrá obtener poder pero, no gloria. El capítulo VIII del Príncipe señala claramente que se puede llegar al poder por dos vías, la primera ascendiendo por la vía malvada y detestable y la segunda por el favor de sus ciudadanos. Pone como ejemplo del primero a Agátocles que llegó a ser Rey de Siracusa y quien en una mañana reunió al Senado y los hombres más ricos de la ciudad y dándoles ordenes a su ejército los mandó a matar a todos, para así acabar

⁵¹ Lucero Figueroa, Fernando. *Maquiavelo: el poder y la pasión*, Editorial de Universidad Nacional del Rosario, Rosario. 2001. págs. 8-9

con estos que eran un estorbo, de esta manera conservó el poder y eliminó a sus enemigos. Como señala el florentino

***“La traición de sus amigos, la matanza de sus conciudadanos, su absoluta falta de humanidad y de religión, son, en verdad, recursos con los que se llega a adquirir el dominio, más nunca la gloria. No obstante, si consideramos el valor de Agátocles en la manera como arrastró los peligros y salió triunfante de ellos, y la sublimidad de su alma en soportar y en vencer los acontecimientos que le eran más adversos, no vemos por qué conceptuarle como inferior al mayor campeón de diferente especie moral a la suya”.*⁵²**

Los valores como el coraje y la fuerza, el orden, la disciplina, el orgullo, la lealtad, el espíritu público, esos son los valores sobre la cual se recomienda fundar una nación. Sólo en estas circunstancias, se podrían crear las condiciones éticas y morales para reconstruir una ciudad como Florencia y llegar a alcanzar la dignidad, el orgullo y la grandeza que un día vivieron Atenas, Esparta y, sobre todo, Roma. Por eso, para defender su autonomía, un príncipe necesitará actuar contra la lealtad, contra la caridad, la humanidad y la religión, aunque le convendrá en todo caso aparentar ser íntegro y piadoso.

El fin ulterior que apremia Maquiavelo no es la protección trascendental, sino la gloria de la comunidad política, la cual entiende que está entorpecida y él sitúa un parteaguas entre ética cristiana y la política renacentista. Se vuelca en contra de una ética que se enorgullece de soportar la humillación y recomienda colocar la otra mejilla.

⁵² Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Pag. 70-71.

La supremacía de la integridad y las virtudes cívicas del mundo clásico es, para Maquiavelo incuestionable. Desechar las mismas presupone convertirse en víctima de los hombres malvados y significaría la decadencia y abandono del mundo clásico para caer en la opresión de los bárbaros.

Maquiavelo nos apremia a conducirnos con la vista puesta en las consecuencias de las acciones, ya que en muchos de los casos, éstas aparentan ser vicios, pero, en realidad son virtudes buenas para garantizar y mantenerse en el poder: ***“todos ven lo que aparentas, pero, pocos advierten lo que eres”***. Aspirar a construir y desarrollar acciones políticas que produzcan excelentes beneficios y que den lugar a un *vivere civile e libero* donde se respete la dignidad humana y se proteja las libertades personales a los ciudadanos, es la razón de ser del Estado y el compromiso del gobernante, como señala Sebastián Escámez Navas.

“Los problemas provienen de la disposición del florentino a asumir unos medios que, aunque adecuados para el fin político perseguido, sean contrarios a los valores morales. Para afrontarlos, además de lo dicho hasta el momento, es preciso recordar que en la esfera política los medios no se relacionan con los fines de un modo meramente técnico.....De esta forma, en un contexto republicano, la acción política no puede deshacer las condiciones de la libertad o convertir a los ciudadanos en esclavos. La violencia no puede alcanzar tal entidad que destruya las bases de la convivencia. El engaño sistemático no resulta admisible, en cuanto

impide que se dé la confianza necesaria para asentar la autoridad de las instituciones libres”⁵³.

Si pudiéramos extrapolar algunas de estas experiencias pasadas al presente, los engaños, la falta de palabra, falta de información, la manipulación, la simulación y la mentira siguen siendo prácticas política tan actuales como en el pasado y siguen presentes en nuestra vida civil y política.

El planteamiento maquiaveliano no está interesado esencialmente en lo regulado, sino especialmente en lo empírico. Más que un manual político de recomendaciones normativas, el florentino busca una interpretación real, deductiva y pragmática de lo político recurriendo a la historia y a los usos de la misma, desde ahí se plantea una ética exclusivamente política.

Como señalan algunos de los estudiosos del florentino

“En realidad, la separación efectuada por Maquiavelo entre la esfera ética y la política, o mejor dicho, la subordinación de los valores éticos a las formas de convivencia social, eran el resultado de un proceso histórico y de una realidad inmanente del mundo moderno. Una determinada sensibilidad histórica apoya toda su construcción doctrinal, que es más interpretativa que normativa, más positiva que dogmática o metafísica.”⁵⁴

En otras palabras, a Maquiavelo le interesa menos el hecho de que la crueldad y el engaño han sido parte permanente de la práctica de lo político, y más que las necesidades y valores de lo político exigen y justifican el uso de métodos

⁵³ Escamez Navas. El Legado de Maquiavelo. Pluralismo, republicanismo, consecuencialismo. Revista española de Ciencias políticas. Num 35, julio 2014. pags 11-29

⁵⁴ Uscatescu George. De Maquiavelo. Pag 51

excepcionales la *verdad factual* de lo político así lo demuestra, y concluye que es posible devenir permisibles un gran espectro de vilezas de variada índole

Maquiavelo está convencido de que esta doctrina en relación a lo político es propia del ser humano. Es decir, un hombre bueno debe reconocer que la política, bien llevada, no siempre sigue el rumbo del bien, y señala que

“porque hay tanta diferencia de cómo se vive a cómo se debe vivir, que quien deja lo que se hace por lo que se debería hacer, aprende más bien su ruina que su salvación: porque un hombre que quiera en todo hacer profesión de bueno fracasará necesariamente entre tantos que no lo son.”⁵⁵

En este punto, solo la virtud ciudadana puede salvarnos de las estrategias de los políticos que, por convencimiento de su misión salvífica o simplemente por interés, abrazan las estrategias de un príncipe virtuoso

⁵⁵ Maquiavelo, Nicolás. El príncipe. Pág. 116

3.2. LA VIRTUD: PRINCIPIO Y MEDIO ÉTICO

El concepto de virtud para muchos estudiosos no tiene una traducción fácil, ya que Maquiavelo no hace explícita una definición única para referirse a la cualidad del príncipe, sino a un conjunto de cualidades que debe poseer el príncipe. Una parte significativa del término en la obra política de Maquiavelo es la reinterpretación del concepto de virtud política, la cual disiente en gran medida con la interpretación más tradicional y cristiana de todas las virtudes. La virtud política, en el sentido que le adjudica Maquiavelo, no es hacer el bien por el bien mismo, sino saber cuándo hacer el bien. Igualmente tener la capacidad estratégica y táctica de cuándo saber hacer el mal, cuando las circunstancias así lo demanden.

Esta concepción de los medios permisibles en política se enmarca dentro del combate entre la virtud y la fortuna que ocupa un lugar central en la concepción política de Maquiavelo. La fortuna es, para Maquiavelo, todo aquello que está fuera del control de los seres humanos, más específicamente, de los hombres.

La virtud, en cambio, es el conjunto de cualidades personales, la capacidad inherente de un individuo, para fundir la realidad con la fuerza de voluntad en forma extraordinaria. De ahí que contraste con la fortuna y con “armas ajenas” la virtud conlleva la habilidad para dirigir las circunstancias utilizando “armas propias”, son todas las fuerzas que no dependen de otros, como lo señala claramente Chuaqui:

“El hombre virtuoso es aquel que es capaz de combatir a la diosa Fortuna y limitar al máximo su injerencia sobre las cosas humanas. La fuerza de la

fortuna, sin embargo, es sólo parcialmente contenible; está siempre al acecho, siempre a la espera de una oportunidad para descarrilar los proyectos humanos, incluso aquellos de los hombres más precavidos. El pesimismo de Maquiavelo es en este sentido profundo, aunque no abyectamente desconsolador”.⁵⁶

El concepto de virtud está dialécticamente relacionado con el concepto de fortuna que tiene que ver con la suerte (buena o mala). Relación que explica *in extenso* los vaivenes de la vida cotidiana, pero también la vida política del cual César Borgia y el propio Maquiavelo fueron víctimas vale la pena citar el conocido pasaje en el que Maquiavelo da cuenta de la potencia de la fortuna

“No obstante, puesto que nuestro libre albedrío no se ha extinguido, creo que quizá es verdad que la fortuna es árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero también es verdad que nos deja gobernar la otra mitad, o casi, a nosotros. Y la comparo a uno de esos ríos impetuosos que cuando se enfurecen inundan las llanuras, destrozan árboles y edificios, se llevan tierra de aquí para dejarla allá; todos les huyen, todos ceden a su furia sin poder oponerles resistencia alguna. Y aunque sea así, nada impide que los hombres, en tiempos de bonanza, puedan tomar precauciones, o con diques o con márgenes, de manera que en crecidas posteriores o bien siguieran por un canal o bien su ímpetu no fuera ni tan desenfrenado ni tan peligroso. Lo mismo ocurre con la fortuna que demuestra su fuerza allí donde no hay una virtud preparada capaz de resistírsele; y así dirige

⁵⁶ Chuaqui Tomas *La Ética política* Pag 408

sus ímpetus hacia donde sabe que no se han hecho ni márgenes ni diques que puedan contenerla.”⁵⁷

La virtud es por lo tanto también la habilidad de pronosticar los laberintos de la fortuna y alistarse estratégicamente para sobrellevarlos. Es por tanto más una disposición de ánimo, una actitud ante la vida, que un rasgo intelectual, el buscar un objetivo por encima de todas las cosas, y es por eso que tiene que ver mucho con el ímpetu y la vitalidad, el valor y la fuerza del líder, cualidades que lo ayudan a superar los obstáculos y vicisitudes de la historia. Es un príncipe virtuoso el que está dispuesto a hacer todo lo necesario para garantizar el bienestar del Estado, consciente de que en algunas de sus medidas tenga que recurrir al engaño y la simulación.

A contrario sensu, la fortuna favorece a los hombres que expresan su virtud precisamente en el tributo que le rinden y en la consideración que le ofrecen a la diosa, en la forma de una prevención recia y agresiva.

“Yo creo firmemente esto: que es mejor ser impetuoso que circunspecto, porque la fortuna es mujer, y es necesario, queriéndola doblegar, arremeter contra ella y golpearla. Y se ve que se deja vencer más fácilmente por éstos que por los que actúan con frialdad; ya que siempre, como mujer, es amiga de los jóvenes, porque son menos circunspectos, más feroces y la dominan con más audacia.”⁵⁸

En Maquiavelo se trata del fundamento de exhortar a los actores de lo político a una suerte de heroísmo patriótico, al que se da expresión precisamente en el

⁵⁷ Maquiavelo Nicolas *El Príncipe* Pag 183

⁵⁸ Maquiavelo Nicolas *El Príncipe* Pag 188

capítulo que sigue después de la caracterización de la fortuna, el famoso capítulo XVI, de difícil interpretación, con el que Maquiavelo cierra El Príncipe, “Exhortación a liderar Italia y liberarla de los bárbaros”

Para Maquiavelo el hombre totalmente virtuoso, es aquel que es incluso capaz de perturbar su personalidad de acuerdo a las circunstancias que puedan ocurrir en el momento, aunque Maquiavelo es profundamente escéptico en cuanto a la posibilidad de que tal persona pueda existir

“De ahí que, como he dicho, dos hombres actuando de manera diferente consigan el mismo resultado, y que en cambio otros dos que actúan del mismo modo, uno consiga su propósito y el otro no. De eso depende también la variedad de resultados; porque si uno se comporta con cautela y paciencia, y los tiempos y las cosas van de manera que su forma de gobernar sea buena, tiene éxito; pero si los tiempos y las cosas cambian, se arruina porque no cambia su manera de proceder; no existe hombre tan prudente que sepa adaptarse a esta norma, ya sea porque no pueda desviarse de aquello a lo que le inclina su propia naturaleza, ya sea porque habiendo triunfado avanzando siempre por un mismo camino, no puede ahora persuadirse a sí mismo de la conveniencia de alejarse de él. Y así el hombre cauto cuando es hora de proceder con ímpetu no sabe hacerlo y fracasa; mientras que si modificase su naturaleza de acuerdo con los tiempos y con las cosas no alteraría su fortuna”⁵⁹

Maquiavelo concuerda con la conocida máxima de Heráclito, “**El carácter de un hombre es su destino**”, identificando con ello una debilidad intrínseca a

⁵⁹ Maquiavelo Nicolás *El Príncipe* Pag 185-186

todo regimen que depende de la voluntad de un solo hombre. Es decir, todo régimen en el que se concentra la autoridad en una sola persona tiende, en el largo plazo, a ser menos efectivo en el combate contra la fortuna, ya que su éxito depende directamente de que se dé la casualidad de que el carácter del líder coincida con los requerimientos de su época. Esto rara vez ocurre, y cuando se da se debe simplemente a la buena fortuna y no a la virtud, como señala Ignacio Iturralde

“La virtud es un principio que sirve, ante todo, para domesticar a la fortuna; en otras palabras, nos ayuda a enfrentarnos a nuestro hado y a tomar las riendas de nuestro destino. Los líderes que Maquiavelo admira siempre se han aprovechado de las ocasiones que se les han ido presentando. Pero esta voracidad no sólo es una cuestión de azar, sino que estos virtuosos tienen una predisposición tal que les permite labrarse su propia suerte”⁶⁰

El príncipe virtuoso se independiza de toda subordinación, ya sea extranjera o de sus súbditos. Un régimen político es virtuoso si y sólo si asegura la independencia de la comunidad política, y además vislumbra la virtud ciudadana que es muy importante para el pueblo al mantener y fomentar la vida libre y muy contrariamente a no ser servil ni dependiente, de los ciudadanos comunes.

Si pasamos al capítulo IX, titulado por Maquiavelo “Del principado civil”, podremos ver quién es para él un buen príncipe. Hablamos de principado civil, señala el florentino que cuando un simple ciudadano no por medio de crímenes

⁶⁰ Iturralde Ignacio. *Maquiavelo. De principes, caciques y otros animales políticos*. Impresia Iberica España 2015. 78-79.

u otras intolerables violencias, sino con el favor de sus conciudadanos llega a príncipe de su patria

Es interesante aclarar, llegados a este punto, que el Príncipe, lejos de ser un manual para tiranos como muchos han querido ver en el, es más bien y sobre todo un tratado sobre lo que hemos llamado principado civil. Para nuestro autor el buen gobernante no es el que hace un uso gratuito y desmedido de la violencia y la crueldad, sino que es el que procura el bien común a su pueblo mediante el propio beneficio. Puede que para ello tenga que usar puntualmente la violencia, pero debe ser lo suficientemente “virtuoso” como para hacerlo sin perjudicar a la masa ya que de lo contrario podría llegar a perder el poder. Y esto es lo que nos lleva directamente al tema de la virtud del gobernante y la utilización de la misma para ganarse el amor y el respeto del pueblo.

En este punto, recalcamos, es necesario distinguir entre el concepto de la virtud usado por Maquiavelo, y el concepto de virtud, en sentido clásico, en este último sentido, la virtud es por lo general un justo medio entre el vicio por defecto y el vicio por exceso, mientras que la virtud de la que habla Maquiavelo sería una suerte de prudencia política que poseería el gobernante que sabe moverse entre un vicio y una virtud en sentido clásico para perpetuarse en el poder y no perjudicar a la mayoría. Es aquí donde hay que situar el capítulo 19 de El Príncipe, el cual lleva por título “De qué manera se ha de evitar el ser menospreciado y odiado”.

La idea general es que el príncipe debe evitar parecer vicioso y aparentar ser virtuoso en el sentido clásico de estos conceptos. El motivo es muy sencillo: en virtud de que el pueblo censura lo primero y se consiente en lo segundo, el

príncipe debe ser capaz de adaptarse a la situación y simular dar al pueblo lo que quiere. En tales circunstancias el pueblo estará satisfecho con él y eso lo hará prácticamente invulnerable a los posibles ataques, traiciones o conjuras internas o externas que podrían acabar con su poder y en consecuencia costarle el cargo que ostenta en ese momento.

3.3. EL AMOR A LA PATRIA: IDEAL Y FIN ÉTICO

En este trabajo se argumenta que el valor último de lo político al que Maquiavelo apela es el **amor a la patria** (patriotismo), y que es este valor es el que se sobrepone a cualquier otra consideración en la evaluación de los actos humanos en el ámbito de lo político

En una de las tantas cartas a su amigo Francesco Vettori, fechada el 16 de abril de 1527, escrita apenas sólo dos meses antes de morir, afirmaba consecuentemente Maquiavelo **“Amo a mi patria más que a mi alma”** Esta sentencia más que una añoranza patriótica, expresa en lo más profundo, su consternación por un sueño que la realidad de aquel entonces se estaba desmoronando Por ello la idea de patria será el leitmotiv en la que girará todo su pensamiento y su proyecto político Sobre este concepto cardinal debe descansar todo orden social, político, religioso, económico, jurídico y estatal

Para comprender el patriotismo y su amor por la patria, es necesario contextualizar su pensamiento en la época que le tocó vivir En términos de Ortega y Gasset, Maquiavelo es producto de sus circunstancias y en ese sentido él pudo observar cómo el Reino de Castilla y de Aragón expulsaban a los moros, para luego descubrir los nuevos territorios de América, convirtiendo a España en la principal potencia marítima del Mediterráneo

Por consiguiente, este acontecimiento tendrá una profunda incidencia en la península itálica, convirtiendo esta región en un teatro de operaciones de esta naciente potencia marítima y militar Inglaterra y Francia lo harían posteriormente en diversas ocasiones, sin embargo, la península itálica

permanecía débil y fragmentada por las constantes pugnas entre las diversas familias por el control político, lo que las convertía en una clase política incapaz de imponerse a las fracciones y convirtiéndolas en presas fáciles de las nuevas potencias europeas. Ante esta situación tan sombría surge la necesidad de preguntarse ¿Qué hacer?

Para Maquiavelo ésta es una interrogación, que requiere una respuesta principalmente empírica, pero también posee un tinte normativo, es decir, la historia demuestra que, en último término, lo que es valorado, más allá del sólo poder, es el amor a la patria, y, además, el enaltecimiento de la patria es lo que todo agente de lo político debiera valorar.

Para Maquiavelo, su fascinación por la antigüedad y lo clásico en particular la griega y la romana, se remite a la glorificación patriótica que percibe en su vida política. De manera similar, su generalizado menosprecio y crítica permanente por los políticos de su época se debe exactamente a que las acciones concretas carecen de todo sentido de amor a la patria.

En esos términos, Maquiavelo está convencido de que el Príncipe tiene que ser más temido que amado, pero, a la vez tiene que impulsar en el pueblo el amor por la patria, que ya estaba despedazada por las grandes familias feudales que atomizaban la endeble nación italiana. La asistencia y los usos de la historia es particularmente útil para la realización de este proyecto político. De esta manera, por ejemplo, asume relación la poesía patriótica del majestuoso capítulo XVI de El Príncipe, titulado, la “Exhortación a liderar Italia y liberarla de los bárbaros”. De hecho, Maquiavelo ya ha anunciado en la dedicatoria del

Príncipe que su intención es instar a Lorenzo de Medici a un cierto tipo de acción política cuya recompensa es el engrandecimiento de la patria florentina, Maquiavelo hace uso de la historia como un recurso literario y evoca siempre el pasado para sustentar sus afirmaciones

En él podemos apreciar que es un malabarista de la política y si parodiamos el famoso mito del “Hilo de Ariadna” podemos intuir que el florentino utiliza el hilo para entrar en los laberintos de la historia y luego salir sin dificultad. Cuando tiene que recurrir a la imaginación histórica para sustentar sus razonamientos también lo hace. El tema de patria es central en el pensamiento ético-político de Maquiavelo, como señala Adela Cortina

“Ciertamente, en los Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Maquiavelo apuesta por una forma de gobierno republicana, donde exalta las virtudes del amor a la patria, y en el que la ley, las instituciones políticas y los hábitos de civilidad son elementos clave para regularizar la conducta y dar estabilidad a la política, reduciendo la necesidad de hacer uso de la violencia. Precisamente en los casos en que el gobierno funciona de forma estable, con el apoyo del pueblo, el gobernante ha de atenerse a las virtudes aceptadas por todos. Sin embargo, cuando no es así, cuando reina el caos y resulta necesario introducir el orden y mantenerlo por la violencia es cuando hace falta una ética peculiar, que no puede profesar cualquier ciudadano de la calle, sino sólo quien busca

conquistar y mantener el poder político con el fin de asegurar de algún modo el bien del Estado.”⁶¹

Entonces, las interrogantes qué podrían venirnos a la mente es ¿hasta donde es lícito o permitible el uso de la fuerza al príncipe para restaurar el orden social? ¿Por qué Maquiavelo justifica en lo político medidas excepcionales que no lo son en el resto de la vida humana? Para Maquiavelo, no existe una justificación moral *per se*, las acciones del príncipe están más allá del bien y del mal, siempre y cuando las medidas en adopción respondan a la seguridad colectiva donde no se ponga en riesgo el destino de la patria. Tal como señalara Maquiavelo en los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio

“Esto es algo que merece ser notado e imitado por todo ciudadano que quiera aconsejar a su patria, pues en las deliberaciones en las que está en juego la salvación de la patria, no se debe guardar ninguna consideración a lo justo o lo injusto, lo piadoso o lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso, sino que, dejando de lado cualquier otro respeto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad.”⁶²

Los métodos excepcionales en lo político se justifican en circunstancias excepcionales, y sólo cuando resultan en logros extraordinarios. En el Príncipe, el énfasis está puesto tanto en la consecución de la exaltación patriótica como en el asentamiento duradero del poder de un gobernante único. Las virtudes de lo político están en este texto relacionadas con el amor a la patria.

⁶¹ Cortina, Adela. *La Herencia*. Pag 290

⁶² Maquiavelo, Nicolás. *Discursos*. Pag 433

En ese sentido, en *El Príncipe*, el valor último que legitima los actos excepcionales del gobernante no se remite simplemente al poder. El galardón por el amor a la patria no es tan sólo el poder, sino además la gloria del príncipe y el amor por su patria, y este valor supremo está inscrito en casi todas las principales obras del florentino.

***“En *El Príncipe*, en los *Discursos* y en la *Historia de Florencia*, la patria remite a un doble registro de consideraciones. En primer lugar, es vista como un valor casi absoluto, y, en comparación con él, cualquier otro valor está subordinado. De este modo, cuando la salvación de la patria está en juego, es preciso defenderla por todos los medios necesarios, ya sean justos o injustos, gloriosos o ignominiosos. Si se perdiese la patria, inexorablemente se perderá también la libertad. En segundo lugar, el amor a la patria, (*amore della patria*) en la *Historia de Florencia*, es el resorte afectivo que sostiene la posibilidad de una restauración del *vivere libero e civile*.”*⁶³**

La pregunta que surge es ¿si este es el contexto desolador de Maquiavelo, entonces cómo construye su concepto de Patria? ¿Por qué hace de la Patria su más espléndida utopía? El concepto de Patria es para él, superior a todo orden jurídico, social, económico y a toda forma de organización estatal. La patria es para Maquiavelo, una realidad espiritual, una realidad trascendental, en cuanto que personifica una colectividad irreductible en el tiempo. Es la patria por la que se puede hacer sacrificio individual, y a su servicio se debe dirigir la

⁶³ Zarka Charles Yves *Figuras del Poder* pag 18

existencia y la orientación del Estado. Sólo al servicio de la Patria, el Estado puede adquirir formas de administraciones orgánicas, centrales y valiosas.

La doctrina de Maquiavelo no representa una construcción ideal, concebida en contacto con la cultura clásica e impuesta por la necesidad de dar, una solución al problema de la Patria víctima de las ambiciones de las potencias europeas y las permanentes pugnas internas como consecuencia de las rivalidades familiares. Su concepto de patria es un sentimiento enraizado en el pasado, referenciado por la grandeza del imperio romano.

La concepción política de Maquiavelo no está dominada en ningún solo momento por la idolatría del estado o por las formas que éste pudiera adoptar, por encima de todo ello proclama la existencia y supremacía de otro nuevo elemento, que en comparación con el Estado es mucho más vivo y más duradero **la patria**. Este será su principio axiológico supremo, el más alto valor de la teoría política. Maquiavelo atribuye a la idea de patria una función decisiva en la mecánica del Estado moderno. El amor a la patria parece convertirse en el ideal supremo y fin principal del discurso ético-político de Maquiavelo, como señala Uscatescu:

“El bien común, el bien universal, es el bien de la patria. La patria es la condición esencial, el límite de la moral maquiavélica: Buena es cualquier acción del individuo, puesta al servicio de la patria y el amor de la patria es para Maquiavelo la misma moralidad. Desde este punto de vista y contrariamente a lo que se había dicho sobre la filosofía del secretario, en la doctrina maquiavélica, la moral y la política son dos conceptos

inescindibles. El imperativo categórico de la ética maquiavélica es un imperativo patriótico.⁶⁴

En base a esa finalidad suprema, ciertamente, un príncipe debe aprender a poder no ser bueno y utilizar o no este conocimiento según lo necesite, pero, esto significa que un príncipe debe no alejarse del bien si es posible, pero sabiendo entrar en el mal si es necesario. Sólo aquel príncipe que haga buen uso de cualquier medio logra glorificarse a sí mismo y a su patria. Esto es cierto tanto para los príncipes como para las repúblicas, puesto que el amor a la patria se aplica también a entidades colectivas. La recompensa del amor a la patria es también la satisfacción compartida, como resultado de los esfuerzos aglutinados por la defensa de la libertad. Cuando las circunstancias lo exigen, los métodos excepcionales permiten acceder al enaltecimiento patriótico en el contexto de una república. Maquiavelo apela siempre al amor patriótico como fin último. Y su análisis los toma de sus principales fuentes: los principados y las repúblicas. Como señala Tomás Chuaqui

“La gloria es un premio de este mundo y para este mundo, aunque sin duda se remite tangencialmente al concepto religioso: la recompensa de los justos en el cristianismo es participar de la gloria divina luego de la muerte, es decir en la trascendencia. De manera análoga, aquello que es esencialmente de este mundo, lo político, recibe una recompensa propia de este mundo, una gloria mundana: el ser reconocido y honrado contemporánea e históricamente por la patria. Maquiavelo no niega la posibilidad de la obtención de la gloria divina, y parece estar seguro de

⁶⁴ Uscatescu, George. *De Maquiavelo*. Pag. 58

que constituye el premio de los justos. Pero cree que existe una recompensa terrenal que peligra en tanto se la subordine en forma general y permanente a la consecución de la gloria suprahumana”.⁶⁵

Y es que muy en el fondo Maquiavelo abraza sus esperanzas en el pueblo, en ese pueblo tantas veces calificado de muchedumbre, tantas veces vilipendiado y menospreciado, pero, que guiado por un buen príncipe virtuoso puede lograr la expulsión de los extranjeros de la península y la constitución de una monarquía absoluta semejante a la española o francesa. Las preguntas que se hace el filósofo florentino es ¿por qué los ciudadanos se mantienen impávidos frente al desgarramiento y catástrofe en que se encuentra Florencia? Como es sabido, para Maquiavelo, una de las razones principales que explican la timidez que observa entre los ciudadanos de la Florencia renacentista se remite precisamente al distanciamiento y abandono de todo valor humano intrínseco, que para él no es más que consecuencia, de la dominación de las convicciones cristianas sobre las terrenales.

Maquiavelo hace un llamado a los hombres valerosos, decididos y dispuestos a arriesgar hasta su propia alma en defensa de la patria. Por ello siempre abogó por la conformación de un ejército no compuesto por mercenarios que se venden al mejor postor, sino, por un ejército de patriotas dispuestos a sacrificar su propia vida por la patria.

Así, la virtud del príncipe se dirige a establecer una cierta relación patriótica. Para establecer y mantener la autoridad del Estado, es necesario ese amor patriótico. La legitimación de las acciones de un príncipe aún usando la

⁶⁵ Chuaqui, Tomas. La ética política. Pág. 424

represión y la propia violencia en último término, se deriva del consentimiento por parte de las naciones o los ciudadanos de un Estado. De esta forma se manifiesta el amor patriótico.

El objetivo último del príncipe, para mantenerse en el poder, es la difusión de ese patriotismo ciudadano a través del miedo, es decir, de la crueldad bien usada y de un ordenamiento legal *ad hoc* que se respeta o no de acuerdo a la necesidad.

En el mismo sentido, una república se sostiene a través del tiempo en la medida en que es capaz de acaparar el patriotismo ciudadano ante sus instituciones y principios de organización, que en este caso se refieren a la protección de la vida libre.

En una república, la concepción hegemónica que debe predominar es, en términos muy generales, el amor a la patria, que se expresa en amor al bien común, en un espíritu cívico de común defensa de la libertad: una verdadera cultura política de apreciación por la vida libre.

Esto se manifiesta porque la virtud republicana se consigna a los ciudadanos de una república, que como conglomerado toman un compromiso con un ideal político del cual son garantes y al que le deben lealtad. Una república se mantiene a través del tiempo, aun cuando las circunstancias sean adversas, en la medida que el patriotismo republicano es real, genuino y sea hegemónico en una comunidad política.

Otro elemento sustancial es la identificación de los ciudadanos con las instituciones que forman parte intrínseca de la república que plantea

Maquiavelo, este es el sustento y la plataforma de la virtud y la fuerza del orden político. En tal sentido, la tarea histórica del gobernante no es más que la seguridad y protección del pueblo, y como consecuencia lógica el pueblo le es leal y adquiere una deuda moral con el gobernante que es identificarse con un espíritu de patriotismo.

Gracias a esa identificación entre gobernante y gobernado, mediada por una estructura política patriótica, que representa y defiende la libertad ciudadana, se hace posible que el pueblo esté en disposición de hacer personal las desgracias y verguenzas del Estado, si es la única forma de salvar la patria.

La doctrina de Maquiavelo no representa una construcción ideal, es concebida en contacto con la cultura clásica e impuesta por la necesidad de dar una solución al problema de la patria, víctima de las de las ambiciones de las potencias europeas y las permanentes pugnas internas como consecuencia de las rivalidades familiares. Su concepto de patria es un sentimiento enraizado en el pasado fundamentado en el amor a la patria imperial.

La concepción política de Maquiavelo no está dominada en ningún sólo momento por la idolatría del Estado o por las formas que este pudiera adoptar, por encima de todo ello proclama la existencia y supremacía de otro nuevo elemento, que en comparación con el Estado es mucho más vivo y más duradero: la patria imperial romana. Este será su Valor *axiológico supremo*, el más alto valor de la teoría política.

No olvidemos que Maquiavelo es ante todo un experimentado diplomático, y como lo había sugerido en *El Príncipe*, las armas sin ideas son ineficaces. El

alma de una república fuerte está en el reforzamiento espiritual de esas ideas, que no están radicadas exclusivamente en sus leyes o en sus armas, y mucho menos en sus instituciones despersonalizadas, sino en el amor patriótico

Un régimen político logra su estabilidad cuando desarrolla el amor patriótico en su pueblo, es decir cuando, a través de sus instituciones y sus reglas de juego, reconoce que la esencia del orden político son sus ciudadanos, y lleva a despertar en éste el deseo de conservar la seguridad que ofrecen sus buenas leyes y sus buenas armas

En el Arte de la Guerra cuenta Maquiavelo cómo algunos capitanes enseñaban a sus soldados a combatir por necesidad, ya que si no triunfaban perdían toda esperanza de salvarse. Para él, esta actitud es la más sólida cuando se quiere hacer de un soldado un patriota legítimo

“Algunos capitanes obligaron a sus soldados a combatir por necesidad, quitándoles toda esperanza de salvarse si no era venciendo; medida ésta que es la más sólida y la mejor que pueda tomarse si se quiere hacer obstinado a un soldado. Obstinación que resulta fortalecida por la confianza y el amor al capitán o la patria. La confianza la generan las armas; la organización, las victorias recientes; y la reputación del Capitán. El amor a la patria tiene sus origen en la naturaleza; el amor al capitán, en sus virtud antes que en ningún otro beneficio. Las necesidades pueden ser muchas, pero la más fuerte es aquella que te obliga a vencer o morir”.⁶⁶

⁶⁶ Maquiavelo, Nicolas *El arte de la guerra* Buenos Aires 2007 Editorial Claridad pag 108

Dicho en otra forma, emerge la necesidad de la defensa del interés común, pero no como un concepto objetivo y neutro, sino como “sentimiento patrio” en el que se reconocen los diferentes sectores del pueblo, pero también sus gobernantes

Este “sentimiento patrio” que parece surgir de las entrañas de *il popolo*, en el sentido que lo ha entendido Maquiavelo, lo descubrió desde la experiencia política de Florencia y la historia de los antiguos romanos. Es evidente que Maquiavelo no perdió de vista en ningún momento ni la experiencia florentina ni la lucha de clases que se protagonizó en la antigua Roma

“Las graves y naturales enemistades que existen entre plebeyos y nobles, por querer éstos mandar y aquéllos no obedecer, fueron causa de todos los males de la ciudad; porque de esta diversidad de inclinaciones toman aliento todas las demás cosas que perturban la república. Esto mantuvo la desunión en Roma; esto, si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes, ha mantenido la división en Florencia”.⁶⁷

El amor a la patria se enaltece en tanto el pueblo se identifica tanto con el gobernante como con las instituciones de su país, es decir, se reconoce como parte de una institución que lo representa, que tiene en cuenta sus intereses y deseos, ese es el núcleo de la vida republicana, el cual se desarrolla en el pueblo, e implica una necesaria identificación con sus gobernantes y su modelo de gobierno o un rechazo pleno de ellos que implicará la ruina del Estado

⁶⁷ Maquiavelo, Nicolás *Obras Historicas* Editorial Poseidon Buenos Aires, Argentina 1943 144 pags

Por ello, la gloria del Estado no está ni en el príncipe ni en el legislador, sino en la formación del ciudadano y su vocación de patriota, la fuerza emotiva del sentimiento patrio que se ha acendrado en él mediante la educación, la cultura, la religión y la moralidad

***¿En cuál hombre debe buscar la patria mayor fe sino en aquel que le ha prometido morir por ella? ¿En cuál debe haber más amor por la paz sino en aquel a quien sólo la guerra puede perjudicar? ¿En cuál debe haber más temor de Dios sino en aquel que sometándose cada día a infinitos peligros necesita más de su ayuda?*⁶⁸**

Manifiesta más adelante el florentino en su Historia de Florencia que los mayores honores que pueden tener los hombres son los que voluntariamente les concede su patria, como el mayor bien que puede hacerse y el más grato a Dios es el que se hace a la patria, mas adelante continua señalando que los hombres mas enaltecidos por sus actos son los que con instituciones y leyes reforman las repúblicas y los reinos. Maquiavelo hace un llamado casi mesiánico implorando la llegada de un salvador que restaure la dignidad nacional, que se traduce en una Italia unificada. El capítulo XVI de el Príncipe es un cántico a esa imploración

“Después de tantos años de expectación inquietante, Italia espera que aparezca, al fin, su redentor en el tiempo presente. No puedo expresar con cuánta fe, con cuánto amor, con cuánta piedad, con cuántas lágrimas de alegría será recibido en todas las provincias que has sufrido los

⁶⁸ Maquiavelo, Nicolás *El Arte de la Guerra* Pag 8

desmanes de los extranjeros. ¿Qué puertas estarían cerradas para él? ¿Qué pueblos le negarían la obediencia? ¿Qué italiano no le seguiría? Todos se hayan cansados de la dominación bárbara. Acepte, pues, vuestra ilustre casa este proyecto de restauración nacional con la audacia y con la confianza que infunden las empresas legítimas, a fin de que la patria se reúna bajo vuestras banderas y debajo de vuestros auspicios se cumpla la predicción del Petrarca: El valor peleará con furia, y el combate será corto, porque el denuedo antiguo aún no ha muerto en los corazones de los italianos”⁶⁹.

Maquiavelo con este llamado a luchar por la unidad italiana, lo hace con el más ferviente sentimiento nacional. Por ello, Maquiavelo es un revolucionario y un patriota excepcional, el mejor exponente del nacionalismo renacentista. Su llamado a la lucha nacional de los italianos en el Príncipe sólo sería comparable 335 años después con el llamado a la lucha social de la clase obrera en el Manifiesto Comunista de Carlos Marx y Federico Engels.

Sin embargo, el florentino no pudo ocultar su frustración respecto de quienes detentando el poder no estuvieron a la altura de los acontecimientos históricos y por el contrario fueron unos cobardes y apátridas, como es el caso de Piero Soderini, el débil y zigzagueante confaloniero de la república de Florencia, quien después de haber sido derrocado como gobernante de la república florentina, habría maniobrado para seguir ocupando puestos públicos y le había dado la espalda, ya que él seguía sumido en la pobreza y el ostracismo en San

⁶⁹ Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Págs. 195-196.

Casciano Por eso, tras la noticia de la muerte de Soderini, Maquiavelo le dedico el siguiente verso satírico

**La noche que murió Piero Soderini
Su alma llamó a la puerta del infierno
Plutón le contestó: “¿Qué infierno? ¡Cretino!
¡Lárgate al limbo con los otros niños!**

Como ya hemos mencionado, en el célebre sueño de Maquiavelo en el infierno, sólo estaban los grandes filósofos y políticos como Platón, Plutarco, Tácito, Aristóteles, Ciro el Grande y Alejandro Magno. El infierno no podía ser para Soderini, sino, que el limbo era su mejor morada. Pero, la muerte nos llega a todos y el gran Nicolás Maquiavelo muere el 21 de junio del 1527 y fue sepultado en la en la Basílica de Santa Croce en Florencia, Italia. En su tumba yace un epitafio que lo define todo: **“No hay elogio para tanto nombre”**.

CONCLUSIÓN

Contrariamente a nuestra introducción, donde expusimos una serie de títulos de obras arlequinescas sobre Maquiavelo, como antinomia mostraremos en esta conclusión otra serie de calificativos o títulos sugerentes de pensadores y políticos que directamente o indirectamente jugaron un papel importante en la historia y que leyeron el *Príncipe*. Por ejemplo para Mussolini el *Príncipe* era un vademécum para estadistas, la reina Cristina de Suecia hizo grandes anotaciones al igual que lo hizo Napoleón Bonaparte, él más fustigador de todos. Federico II de Prusia publicó su *Antimaquiavelo*, ensayo crítico sobre el *Príncipe* con prefacio escrito por el propio Voltaire.

En una entrevista a Mauricio Viroli sobre su libro *la Sonrisa de Maquiavelo* por el diario la Nación de Argentina del 31 de diciembre del año 2000, señaló que lo que une al Maquiavelo personal con el político es su deseo de que las creencias de cada uno reflejen la vida de la manera en la que vivimos y no de la manera en la que creemos que la deberíamos vivir. Por eso, la suya era la sonrisa del desencanto y no la del cinismo. Creemos que ésta descripción de Viroli es acertada sólo hay que leer el final de la dedicatoria a Lorenzo el Magnífico para comprender que lo que hacía Maquiavelo era implorarlo para que actuará en protección suya y de la patria.

Hoy, a más de 500 años de haber sido escrito el *Príncipe*, su lectura sigue siendo provocadora y sugerente. Pero, quizás su demonización ha ido desapareciendo del imaginario popular, al igual que ha ocurrido con otros grandes líderes, la historia también lo absolverá. Su dimensión histórica sólo

podrá ser evaluar y justipreciar en el tiempo. Su obra tan prolija como profunda, perdurará porque los problemas y conductas de la gente en el pasado no tienen nada de diferente con el presente, las mismas motivaciones humanas del pasado como la ambición, el poder, la vanidad, la riqueza persisten y se han profundizado aún más en el sistema capitalista. Los mismos problemas tratados con perspectivas o miradas diferentes es lo que hoy acontece, tanto en la política interna como la internacional. La guerra fría o la guerra irrestricta no serían de desconocimiento para Maquiavelo.

Pero, si hay una cualidad axiológica que hemos querido resaltar en este modesto trabajo, ha sido al Maquiavelo revolucionario, militante de la política, del que ofreció su vida al servicio público, aunque con ingratitudes de los gobernantes. Al patriota que enseñó por medio de la historia a amar a su patria, a recuperar la dignidad perdida, a restaurar la grandeza de la patria imperial que había sido denostada por las ambiciones de familias que lo único que lograban era dividir aún más a la península itálica. Su obra está signada por ese llamado a deponer los intereses individualistas y sectarios para emprender la cruzada de la unidad nacional y restablecer la gloria de lo que fuera en el pasado el antiguo imperio romano.

Sin embargo, sus clamores se hicieron realidad no con la inmediatez que hubiese soñado, pero, su legado se encuentra más vigente que nunca, ya que su obra trascendió el espacio y el tiempo y su pensamiento es objeto de discusión en las más altas esferas académicas, políticas e institucionales. Su calificativo como el padre de la teoría política moderna le dan un sitio que le fue negado en vida. Su revolución en el análisis político estuvo siempre

acompañada de una militancia política, supo combinar la teoría y la acción por aquellos ideales patrióticos que siempre defendió y que tuvo que pagar hasta con el ostracismo. Castigo que le era más duro que la propia muerte, ya que no hay pena más grande para un patriota que lo destierren de su propia tierra y este fue una de sus grandes frustraciones donde la impotencia lo asfixiaba lentamente.

A ese hombre que lo dio todo por su patria, sin importar, las consecuencias de sus ideas, y que fue injustamente demonizado le hemos dedicado este trabajo por su compromiso con los más altos intereses de la patria imperial. Hoy su herencia política la continúan muchos hombres y mujeres con los mismos sentimientos de amor por su patria.

Bibliografía

Aramayo R. Roberto y Villacañas José Luis Comps *La Herencia de Maquiavelo, Modernidad y Voluntad de Poder* Fondo de Cultura Económica México 1999 333 págs

Arendt Hanna *La condición Humana* Paidós Buenos Aires Argentina Junio de 2009 366 págs

_____ *Sobre la Revolución* Madrid Alianza Editorial Versión española de Pedro Bravo 2013 480 págs

Aristóteles *Ética Nicomaquea Política* Editorial Harla México 1990 374 Págs

Bottomore Tom (Director) *Diccionario del Pensamiento Marxista* Editorial Tecnos, S A 1984 Madrid 858 págs

Cassirer, Ernst *El Mito del Estado* México, D F Editorial Fondo de Cultura Económica 1974

Cortina, Adela (1994) “La Ética de los políticos en la Modernidad crítica”, en *El discurso de la paz y la democracia después de la Guerra Fría desde una perspectiva filosófico-política*, Conselleria de Educació i Ciencia de la Generalitat Valenciana, Valencia

Chuaqui, Tomás A “La ética política de Maquiavelo Gloria, poder y los usos del mal”, Centro de Estudios Públicos Chile N° 79, 2000

Ebenstein Williams *Los Grandes Pensadores Políticos* Madrid Editorial Revista de Occidente 1965 1182 págs

Figueroa Fernando Lucero *Maquiavelo El Poder y la Pasión* Editorial de La Universidad Nacional del Rosario Argentina 2002 150 págs

González Rodríguez Jorge *Tecnología Política La Complejidad Reducida* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana Cuba 2007 217 págs

Gramsci Antonio *La Política Y el estado Moderno* Ediciones Península Barcelona 1971 211 págs

Iturralde Ignacio. *Maquiavelo De príncipes, caciques y otros animales políticos* Impresia Ibérica España 2015 143 págs

Lucero Figueroa, Fernando (2001) *Maquiavelo: el poder y la pasión*, Editorial de Universidad Nacional del Rosario, Rosario 126 págs

Maquiavelo Nicolás *El Príncipe* Editorial Panamericana Santafé de Bogota 1999 230 págs

_____ **Maquiavelo Nicolás** *Dialogo en torno a nuestra lengua* Editorial Tecnos 184 págs

_____ *Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio* Alianza Editorial Madrid 2008 459 págs

_____ *El Arte de la Guerra* Editorial Claridad S A Buenos Aires 2007 205 págs

_____ *La Mandrágora* Fortuna y Virtud en la Republica Democratica CLACSO Argentina 2000 33 pags

_____ *Epistolario 1512-1527* Fondo de cultura Económica 2013 557 págs

_____ *Obras Políticas* Buenos Aires, Argentina Editorial El Ateneo 1965 784 págs

_____ *Obras Históricas* Editorial Poseidón Buenos Aires, Argentina 1943 579 págs

Meinecke, Friedrich. *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983, 455págs

Platón *Obras completas* Edición de Patricio de Azcárate Tomo VII Madrid 1872 288 págs

Ridolfi, Roberto; Herrera Tarsirio *Vida de Nicolás Maquiavelo* México Editorial Renacimiento 1961 400 págs

Rodríguez Aramayo, Roberto y Villacañas Berlanga José Luis (Comps) *La Herencia de Maquiavelo Modernidad Y Voluntad de Poder* México Fondo de Cultura Económica 1999 333 págs

Ruiz Ángel *Entre la Política y la Filosofía* Editorial de la Universidad de Costa Rica San José CR 2003 131 págs

Sánchez-Parga José *Poder y Política en Maquiavelo* Ediciones Homo Sapiens Argentina 2005 541págs

Strauss Leo y Cropsey Joseph *Historia de la Filosofía Política* Fondo de Cultura Económica 1993 pág

Uscatescu George *De Maquiavelo a la Razón de Estado* Imp De Jose Luis Cosano Madrid 1951 223 Págs

Valeriu, Marcu *La escuela del poder La herencia del pasado* Colección Austral Espasa-Calpe Argentina 1945 281 págs

Vivanti Corrado *Maquiavelo los tiempos de la política* Paidós Madrid España pág 256 págs

Zarka Charles Yves *Figuras del Poder Estudios de Filosofía Política de Maquiavelo a Foucault* Biblioteca Nueva España 2004 174 págs

DIRECCIONES ELECTRÓNICAS Y CARTAS

Molían Tomás *Burke y las concepciones conservadoras de la democracia*
Escenarios alternativos
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro1/moulián.pdf>

<https://www.lanacion.com.ar/46810-maquiavelo-volvio-para-ser-reivindicado>

Escámez Navas *El Legado de Maquiavelo pluralismo, republicanism, consecuencialismo* Revista española de Ciencias políticas Núm 35,julio 2014 págs 11-29

Carta de Maquiavelo a su amigo Francesco Vettori, 10 de Diciembre, 1513

Carta de Maquiavelo a su amigo Francesco Vettori, 16 de abril de 1527